

## COMEDIA FAMOSA.

LA BATALLA  
DE LAS NAVAS,  
Y EL REY

D. ALFONSO EL BUENO.

DE DON PEDRO LANINE SAGREDO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Rey Don Alfonso.</i>	*** <i>La Reyna Doña Leonor.</i>	*** <i>Santiago Apostol.</i>
<i>Alvar Nuñez, Galan.</i>	*** <i>Zorayda, Dama, Mora.</i>	*** <i>San Isidro Labrador.</i>
<i>D. Diego Lopez de Haro.</i>	*** <i>Jarifa, Graciosa, Mora.</i>	*** <i>Un Angel. Música.</i>
<i>El Arzobispo D. Rodrigo.</i>	*** <i>Fenix, Criada.</i>	*** <i>Soldados Christianos.</i>
<i>Chorizo, Gracioso.</i>	*** <i>Mahomad Miramamolin.</i>	*** <i>Soldados Moros.</i>
<i>Alcuzcuz, Vejete.</i>	*** <i>Abdalla, Barba, Moro.</i>	*** <i>Acompañamiento.</i>



## JORNADA PRIMERA.

*Suenan dentro Caxas y Clarines y ruido  
de guerra, y dicen dentro*

*Unos. Viva Alfonso.*

*Otros. Viva el grande  
Macemud, Príncipe nuestro.*

*Unos. Castilla viva.*

*Otros. Arma, guerra.*

*Unos. Viva Alfonso el Noble.*

*Otros. A ellos.*

*Salen Alvar Nuñez riñendo con Zorayda,  
Chorizo y Jarifa.*

*Alvar. Rendid, villanos las vidas.*

*Zorayd. Noble Christiano, primero  
será despojo la tuya  
de los filos de este acero.*

*Alvar. Bello prodigio Africano,  
aunque cautivarte intento  
para hacerte de mi vida  
(siendo yo tu esclavo) dueño,  
pues me rinde tu hermosura,  
tuyo será el vencimiento.*

*Zorayd. Gallardo jóven, á quien  
en la palestra de Vénus  
y no en la arena de Marte  
se puede rendir mi esfuerzo,  
confieso que de tu brio,  
de tu garvo y de tu aliento  
estoy ya presa, no juzgues  
que es poco lo que confieso;  
pues lo que no ha conseguido*



el grande poder inmenso  
de quantos Reyes ilustran  
todo el Mahometano Imperio,  
tú en un instante has podido;  
y así, á tus pies este acero  
sea troféo y laurel,  
que corone tu ardimiento  
el triunfo de confesarlo  
la vanidad de mi pecho.

*Alvar.* Aguarda, asombro divino,  
vuelva á ceñirse tu aliento  
el acero que me rindes,  
que fuera ultraje en mi afecto  
que se vieran á mis pies  
los despojos de tu cielo.

*Chor.* Y usted no se rinde? *Jarif.* No.

*Chor.* Por qué causa?

*Jarif.* Porque he hecho  
voto de nunca rendirme,  
hasta que me den primero.

*Chor.* En su ley saben votar?

*Jarif.* Si, que Mahoma fué Arriero.

*Zorayd.* A tan hidalga atencion  
agradecida me veo.

*Dentro.* Arma, guerra. *Alvar.* Ya la lid  
se renueva, y al empeño  
me llama mi obligacion.

*Zorayd.* Pues qué disponeis?

*Alvar.* Qué puedo  
disponer, quando ya todo  
el alvedrío es tan vuestro,  
y os adoro? que podeis  
á vuestro Campo volveros.

*Zorayd.* La libertad que me dais,  
no tanto ya os agradezco  
por libertad. *Albar.* Pues por qué?

*Zorayd.* Porque habiéndoos visto, es cierto  
que no la tendré jamas.

*Alvar.* Qué decís?

*Zorayd.* Que si el honesto  
recato no embarazara  
las cláusulas del silencio  
á mi amor:—

*Dentro D. Diego.* El Rey peligra:  
á esta parte, Caballeros.

*Alvar.* Ya no puedo detenerme,  
vete, vete, que primero  
es el Rey. *Zorayd.* Qué en fin te vas?

*Alvar.* Es preciso. *Zorayd.* Qué te pierdo?

*Alvar.* Ese es mi dolor. *Zorayd.* Qué pena!

*Alvar.* Mas el Rey es lo primero:  
á Dios.

*Al irse á entrar Alvar Nuñez, sale el  
Rey herido en un brazo, y algunos  
Soldados deteniéndole.*

*Sold.* Vuestra Magestad  
se retire, que es exceso  
(estando herido) arriesgar  
en su vida la del Reyno.

*Rey.* No me detengais, amigos,  
que esta púrpura que vierto,  
esta sangre que derramo,  
enciende en glorias el pecho:  
al caer precipitado

un Moro entre otros, que muertos,  
destrozados y abatidos  
dexa mi invencible acero,  
su lanza encontró en mi brazo,  
y mi propio movimiento  
causó esta superficial  
herida; atadme al momento  
esta banda, y no impidais  
que vuelva á la lid mi esfuerzo.

*Sale D. Diego Lopez de Haro, Barba.*

*Diego.* Será en vano, porque el Moro  
la victoria va siguiendo,  
y todo tu Campo roto,  
lleno de estragos sangrientos,  
queda cubierto de heroycos  
Castellanos. *Rey.* Pues con ellos  
he de morir. *Diego.* Eso es  
aventurar todo el Reyno:  
retírese vuestra Alteza,  
las reliquias recogiendo  
del Campo, y fortalecido  
estorbe el daño postrero,  
cerrando el paso á Castilla,  
que esto importa.

*Rey.* Pues Don Diego  
Lopez de Haro, ya será  
para eterno monumento  
de los venideros siglos,  
padron inmortal del tiempo,  
esta batalla de Alarcos,  
en que nuestro noble esfuerzo  
salió vencido. *Diego.* Tu culpa

ap.  
dió



dió este triunfo al Sarraceno,  
pues con Raquel una Hebrea,  
ofende tu amor al Cielo.

*Rey.* O fiero dolor! mas qué  
me entristece, quando tengo  
á Raquel, que es la victoria  
mas grande de mis afectos?

*Pero Alvar Nuñez de Lara,  
quién está con vos?*

*Alvar.* Ya, Cielos, *ap.*  
libertad no puedo darla.

A los primeros reencuentros  
de la batalla, intentando  
quitar al contrario un puesto,  
despues de haberle rompido  
un Batallon con ligero

galope, ví, que unos Moros  
fuga de mí hacer quisieron:  
seguielos, pero fué en vano,  
porque todos se escondieron

en una emboscada, donde  
entrando solo y resuelto,  
hallé esa hermosa Dama;

y segun su porte veo,  
aunque ganó la victoria  
tan ventajoso y sobervio  
el Moro, perderá en ella  
aun mas que vale su Reyno.

*Zorayd.* Mucho debo á la fortuna, *ap.*  
pues he salido del riesgo

de tener que agradecer  
lo que no puedo deberos.

*Zorayda* soy, Castellano  
Monarca, que tus pies Régios,  
como si fueras mi Rey,  
gustosa y rendida beso. *Arrodíllase.*

*Rey.* Alzad del suelo.

*Zorayd.* Al mirarle *ap.*  
se suspende mi respeto.

*Diego.* Qué graciosa que es la Mora!  
no ví rostro mas perfecto; *ap.*  
su hermosura á la memoria  
me trae el fatal suceso  
de una hija que perdí  
recien nacida.

*Zorayd.* Qué nuevo *ap.*  
impulso al ver este anciano  
arrastra mi propio afecto!

*Dentro.* Arma, guerra. *Caxas.*

*Chor.* Quál se zurrán.

*Diego.* El Moro va ya siguiendo  
la victoria: gran señor,  
retiraos, que pretendo  
defender á questo paso.

*Rey.* Supuesto que es vano intento,  
estando sin gente ya,  
hacerle cara, yo quiero  
vuestro consejo seguir.

*Diego.* A questo es seguro puesto,  
en él os podeis quedar.

*Dentro.* Arma, guerra. *Caxas.*

*Diego.* Ya mi esfuerzo  
os defiende, Castellanos. *Vase.*

*Chor.* Como á liebres van los perros  
siguiendo nuestros Christianos.

*Alvar.* Todo el Exército entero  
por aquella parte va

siguiendo su fuga. *Rey.* El Cielo,  
sin duda, por mis delitos  
permite aquestos sucesos.

*Chor.* Ya no se alcanzan á ver.

*Rey.* Pues ya distantes nos vemos  
del enemigo, entre tanto,  
que con la gente Don Diego  
llega, decidme, Zorayda,  
quién sois; porque el tratamiento  
conforme á vuestra persona  
se os ha de hacer en mi Reyno.

*Zorayd.* Ya que Alá soberano lo dispuso,  
y el decirte quien soy (ó Rey) no excuso;  
oye, señor, verás que al informarte  
tienen los míos en tus acasos parte:  
y puesto, que al decirlos  
brevemente, es preciso referirlos,  
dexando los blasones excelentes,  
que ilustraron mis claros ascendientes,  
cuyo regio esplendor y estirpe alta,  
tantas Diademas con su sangre esmalta,  
pues del gran Mahomad, q̄ aun hoy difunto  
es de la fama su valor trasunto,  
soy hija, de aquel Rey, cuyas hazañas  
temblar hicieron todas las montañas,  
que hay en España desde el Calpe Hibleo,  
hasta el pálido Monte Pirineo.  
Póstumo aborto destinó la suerte  
que fuese, pues nació dando la muerte.



á quien debí la vida , que el aliento  
 sufocó de mi madre el sentimiento  
 de perder á su esposo , con que oriente  
 fué para mí su rígido occidente,  
 dexándome en tan grande desventura  
 humo , que resultó de su hermosura,  
 expuesta al desamparo y contingencia  
 de la suma ó la sabia Providencia;  
 pues Abdalla , un pariente  
 y amigo de mi padre confidente,  
 segun él muchas veces me revela,  
 tomó con tal cariño mi tutela,  
 que á decirte me atrevo,  
 que no dándome el ser , aun mas le debo.  
 Crióme en el retiro de esta sierra,  
 que con tanto peñasco el paso cierra  
 á un Alcázar, que oculta entre los broncos  
 laberintos de ramas y de troncos.  
 Crecí , y quantos me vieron,  
 todos por comun voto en mí aplaudieron  
 aquella perfeccion , que desvanece  
 solo por parecer que bien parece.  
 Creció la fama , y con clarines de oro  
 convocó en mi alabanza quanto Moro  
 Príncipe reconoce el Africano  
 y el Andaluz dominio soberano.  
 Esto supuesto como fundamento,  
 sabe tambien , que quando aquel violento  
 estrago padeció la Andalucía,  
 quando tus armas noble conducía,  
 llenando de pavor , espanto y miedo,  
 aquel Marte Arzobispo de Toledo,  
 Don Martin Lopez digo , cuya gloria  
 eterna siempre vive en la memoria;  
 así que la comun tragedia vieron  
 los nuestros , y su afrenta conocieron,  
 todos con el dolor se avergonzaron,  
 y con el sentimiento provocaron  
 la airada rabia , que con nueva furia  
 á vengar les llamaba tanta injuria.  
 Consultaron las armas , y prudentes,  
 hallándose sin fuerzas suficientes,  
 llamaron en su ayuda al absoluto  
 Abenyucef , por nombre Macemuto,  
 gran Miramamolin de nuestras gentes,  
 que es lo mismo , que Rey de los vivientes,  
 y segun el Arabigo interpreta,  
 Rey de la Religion de nuestra seta;

esto es , en quien se adora venerado  
 el dominio político y sagrado.  
 Ser pública la causa , y una misma  
 la afrenta contra toda la Morisma,  
 fué el preciso pretexto de llamarle,  
 y por atraerle y obligarle,  
 mi retrato enviaron , y ofrecieron  
 mi mano en premio , porque conocieron,  
 que era medio eficaz : llegó á su vista  
 la imágen , y al instante mismo alista  
 mas Naciones , que el Africa produjo,  
 y pasando el Estrecho las conduxo  
 en una Armada , que ocupando el viento,  
 y oprimiendo del mar el elemento,  
 toda la tierra en ella parecia,  
 al mirarla de léjos , se movia;  
 pero al llegar se vió , que dentro encierra  
 aun mas que contener pudo la tierra.  
 Desembarcó del Betis en la orilla,  
 en la Ciudad de Alcides en Sevilla,  
 que es antiguo del Orbe Emporio ufano,  
 blason heroyco del poder Romano,  
 desde donde me envió cien Dromedales  
 cargados todos de opulencias Reales,  
 y con ellos tambien su pensamiento,  
 cifrado en tributarme rendimiento.  
 Agradecida sí , mas no obligada,  
 dí respuesta cortés á su embaxada:  
 encendióse su llama con mi yelo,  
 y fué á mí acercando su desvelo:  
 á Córdoba pasó , de allí á Baeza,  
 desde donde á temer Castilla empieza  
 la ruina , á que vecina se apercibe;  
 mas como en tu Real pecho siempre vive  
 generoso el valor , como en su centro,  
 con tus gentes le sales al encuentro:  
 fortificar á Alarcos ya pretendes,  
 porque con esto el paso le defiendes:  
 él tus intentos frustra , y porque se halla  
 ventajoso , presenta la batalla:  
 tú , aunque con poco número de gente,  
 con espíritu y ánimo impaciente,  
 el darla no rehusas : suena en bronces  
 la seña de embestir ; mi aliento entónces,  
 llamado de los ecos , que derrama  
 tanta trompa marcial , mi afecto llama;  
 mal dixé , pues curioso mi deseo  
 me sacó del retiro , por si veo



al que pretende conquistarme esposo; porque siendo, como es tan poderoso, no puedo persuadirme acá en mi idea, que tan galan como le pintan sea; y no lo siendo, es muy terrible empeño admitirle sin gusto por mi dueño.

A este fin yo y Jarifa, disfrazadas baxamos por aquestas emboscadas con nuestra gente, al tiempo que venian unos Moros, que ciegos casi huían (en sus Caballos de otros Caballeros, que el presente acaudilla) tan ligeros, que á no impedir su curso ramas tantas, los fugitivos fueran á sus plantas despojo cierto; pero en fin huyeron, y en el alcance con nosotras dieron. Procuró nuestra gente, pero en vano, defendernos del noble Castellano; mas viendo que su brio los acosa (ó infame accion! ó suerte rigurosa!) á la fuga su miedo se acelera, dexándome en el Campo prisionera.

Este es mi origen, este mi progreso, este de mi crianza es el suceso, esta de mi prision la dura suerte; mas no siendo mi dicha, si se advierte que por ella, señor, he conseguido ver un Monarca, que es tan aplaudido, que por mas que la fama lo publica, tanto como es la fama no se explica, hallando en esos pies seguro puerto la nave de mi error y de mi acierto.

*Rey.* La fortuna en sus acasos siempre fué varia, y un mismo accidente, en que da gloria, es de una pena motivo: próspero se considera, Zorayda, ya mi enemigo, y quando mis gentes vence, triunfo yo de su alvedrío: de mí serás estimada. Alvar Nuñez, el prodigio de Zorayda llevarás á la Reyna, y el debido hospedage á su persona se le hará en el quarto mismo de la Reyna. *Zorayda.* Gran señor, beso tus pies.

*Sale un Soldado con dos cartas.*

*Sold.* A este sitio han llegado dos correos con estos pliegos. *Vase.*

*Rey.* Aviso será de importancia: en tanto que yo aquestas cartas miro, adelántate á la Corte con Zorayda. *Alvar.* Ven, divino iman del afecto, donde el Rey manda. *Zorayda.* Mi alvedrío te sigue. *Alvar.* Gozoso voy. *Vanse.*

*Chor.* Y ya te sigue Chorizo.

*Jarif.* Chorizo se llama? *Chor.* Si: oiga el gesto que me hizo.

*Jarif.* Jamas he oido tal nombre.

*Chor.* Aqueste es solo apellido: Extremadura es mi patria, que de allá son los Chorizos. *Vanse.*

*Lee el Rey, y al paño un Soldado.*

*Sold.* Apartado de su gente al Rey veo, aqueste aviso quiero en su mano poner: pero suspenso y remiso me turba el temor, al ver lo mucho que ha de sentirlo, y darle una pesadumbre cara á cara, es gran delito.

*Rey.* En esta carta me avisa de Toledo el Arzobispo, que el Rey de Navarra (en vez de ayudarme en mis conflictos contra los Moros) por Soria, y Almazan, los Campos míos entra talando: (ó dolor!) mas en mis Vasallos fio se defenderán valientes; y si acá en el pecho mio vive Raquel, qué entristece á mis impulsos altivos? De quién será estotra carta? de la Reyna es: qué prolixo será su estilo! zelosa como siempre me habrá escrito: mas quiero leerla. *Lee.*

*Sold.* Ya he hallado traza para mi designio; pues tantos arcos y flechas



en aqueste Campo miro,  
que los Moros han dexado,  
desde léjos determino,  
poniéndole en una flecha,  
encaminar este aviso.

*Rey.* En esta dice la Reyna,  
que el Rey de Leon mi primo  
ha hecho liga con los Moros  
Bárbaros, que en el distrito  
habitan de Extremadura,  
y que contra mí han rompido  
por tierra de Campos: ó  
ingrato! rigor impio!  
Que el parentesco no sea  
entre los Reyes motivo  
de amistad, y que la sangre  
obligue á ser enemigos!  
Mas qué me detengo? ya  
Don Diego habrá recogido  
el Ejército, y con él  
(despues que fortalecido  
haya de aquesta Frontera  
las Plazas y los Castillos)  
marchar contra entrambos Campos  
al instante determino.

*Sold.* Desde aquí esta flecha llegue,  
á donde no me he atrevido.

*Arroja una flecha con un papel, y vase.*

*Rey.* Pero qué es esto? á mis pies,  
rompiendo el ayre, ha caido  
un papel atravesado  
de una flecha: qué motivo  
será? mas sea el que fuere,  
yo leo. Señor, un fino *Lee.*  
vasallo os avisa, que  
(si no muerta) en gran peligro  
de serlo queda Raquel;  
tanto la envidia ha podido.  
El Cielo os guarde. Ah traidor,  
infame papel, qué has dicho!  
pero mal digo: ah leal,  
fiel, atento y fino amigo!  
Mas qué constancia resiste  
en dolor no prevenido  
de un impensado tormento,  
un rigor tan excesivo?  
O qué ligero volaste  
en las alas conducido

de aquesta flecha, que sobra  
donde la noticia vino!  
para atravesarme el alma  
te sobraban estos filos;  
pues no ensangrientan tus plumas  
lo que aquella que te ha escrito:  
pero qué haré, quando advierto  
este riesgo tan preciso?  
Mas detenerme á pensarlo,  
es ofender el cariño:  
á Toledo iré veloz,  
donde fiero y vengativo  
seré terror, seré asombro  
de quien cometió el delito. *Vase.*  
*Salen la Reyna, Fenix, Criada,*  
*y Damas, y canta la Música.*

*Música.* Ay, que rie el Aurora!  
no rie, que llora;  
que llora, que siente  
al ver que en sus brazos,  
si el Sol amanece,  
sus luces ausenta  
dexando su oriente.

*Reyna.* Si ausente llora la Aurora  
del Sol el amante ardor,  
de un Sol Español mi amor  
ausencias y zelos llora:  
y en lágrimas, que divisa  
el amor en sus desvelos,  
solo es llanto el de los zelos,  
y es el de la ausencia risa:  
y así, bien puede sonora  
con mas certeza decir  
la voz al verla sentir:—

*Reyn.y Mús.* Ay, que rie, q̄ rie la Aurora!

*Música.* No rie, que llora;  
que llora, que siente  
zelos, de que siga  
sus rayos ardientes  
Clicie enamorada  
de sus luces siempre.

*Reyna.* Si llora el desasosiego  
suyo, zelos de quien ama,  
no es risa la que derrama,  
lágrimas serán de fuego:  
no canteis mas.

*Fenix.* Pues, señora,  
la Música no divierte



tu pesar? *Reyna.* No, Fenix mia, que aunque armonía hacer suelen la Música y el Amor, suenan muy distintamente un afecto destemplado con una asonancia alegre; y ese concepto amoroso del Alva mas me entristece, pues si llora ausencia y celos, lo propio mi afecto siente. Ausente al Rey idolatro, y él ingrato á mi amor siempre, aun atenciones de esposo mis afectos no le deben; pues tan agena de sí su memoria allá me tiene, que habiéndole escrito yo en negocios diferentes, aun la pérdida de Alarcos mis ánsias no le merecen, si quiera de ceremonia, lo que Raquel le merecé. Ay, enemiga Raquel! mal digo, que tú no tienes culpa en ser querida, para que yo desgraciada fuese.

*Fenix.* La culpa tiene Raquel; no así, señora, prudente autorices su delito: el rigor, las altiveces de la sinrazon del Rey mi señor, si bien se atienden, nacen del amor tan grande que á Raquel tiene, pues siempre que una culpa se idolatra, una virtud se aborrece; y el delito mas culpable de Raquel, es que la hospede el Rey tan cerca de tí; pues ya que tu oído encuentre sus insultos, á tus ojos no es bien que profanos lleguen: contra tantas sinrazones una sinrazon lo enmiende: muera Raquel, y tú vivas.

*Reyna.* Qué dices, Fenix? suspende la voz, Raquel es la vida del Rey: mira como quieres,

si adoro amante á mi esposo, que yo en su vida me vengue. Dios es causa de las causas, á él el castigo compete, que no ha de hacer la violencia lo que su mano hacer puede: mas qué ruido es ese?

*Sale un Criado.* Ahora llega á Palacio el Alferéz mayor Alvar Nuñez. *Vase.*

*Reyna.* Decid que entre Alvar Nuñez.

*Salen Alvar Nuñez, Zorayda, Chorizo y Jarifa.*

*Alvar.* Ya vienes, Zorayda, donde asistida de la Reyna á verte llegues, y servida de mi amor.

*Zorayd.* Por lograr de tus corteses rendimientos la atencion, me doy muchos parabienes del cautiverio. *Chor.* Jarifa, ya estás en Palacio, cesen tus rigores. *Jarif.* En Palacio son favores los desdenes?

*Chor.* Eso para entre Christianas, no entre Moras. *Jarif.* Pues qué tienen las Moras de diferencia?

*Chor.* Que se dan á perros siempre por no guardar con decoro qualquiera de nuestras leyes.

*Alvar.* Permita tu Magestad, que la tierra feliz bese que huella su pie.

*Reyna.* Alvar Nuñez, alzad del suelo, y en breve dadme cuenta cómo queda el Rey mi esposo.

*Alvar.* Aunque siente tanto su valor de Alarcos la pérdida que entristece á España, el Rey mi señor queda bueno, y brevemente vendrá á Toledo: decirla que está herido, no conviene.

*Reyna.* Como venga con salud, qualquier suceso se puede tolerar, aunque de Alarcos



tanta la pérdida fuese.

*Alvar.* Aunque el Moro la victoria por el número de gente logró con tanta fortuna, ha de sentirlo, pues pierde aun mas que vale su Reyno, en la beldad que presente tienes: Zorayda es su nombre, cuyo origen excelente, sus méritos y hermosura la coronan de laureles.

Mahomad, Rey de Marruecos, fué su padre, á cuyas sienas vinieron estrechas quantas Coronas Turquía tiene; presa fué de mi valor, y el Rey mi señor alegre te la envía, para que el hospedage decente en Palacio se le haga á Zorayda, pues merece:-

*Zorayd.* Solo el nombre de ser vuestra esclava, señora, que este el mayor merecimiento mio será; y porque empiece á serlo, me permitid vuestras Reales plantas huelle mi labio. *Reyna.* Zorayda, llega á mis brazos, y la suerte de ser prisionera mia no lo sientas, quando vienes á ser como yo servida, y con razon encarece

*Alvar* Nuñez tu hermosura.

*Zorayd.* Solo vuestra Alteza puede entre quantas hermosuras tiene el Orbe, merecerse ese aplauso. *Reyna.* En la desgracia que lo soy solo parece: pues que vive en el afecto del Rey Raquel, y mi ardiente:-

*Dent. voces.* Raquel muera, la paz viva, muera Raquel. *Reyna.* Quién aqueso rumor causa? *Alvar.* El Arzobispo Don Rodrigo ya aquí viene, y de él lo sabrás, señora.

*Sale el Arzobispo.*

*Reyna.* Arzobispo, quién se atreve

á alterar así la Corte?

*Arzob.* Señora, airada la plebe con el sentimiento grande de que Alarcos se perdiese, y que en la batalla herido saliese el Rey:- *Reyna.* Dolor fuerte! el Rey herido? qué pena!

*Arzob.* Vuestra Alteza no se altere, que la herida fué muy corta.

*Reyna.* Proseguid pues.

*Arzob.* Imprudentes los Picos-Hombres del Reyno, mirando que Raquel tiene la culpa de que en la noche de sus amantes deleytes tenga la razon el Rey tan dormida, que obscurece á Castilla el que ántes Sol la alumbró tan en su oriente: consultaron el remedio, y fué, que Raquel muriese: y apenas de la sentencia salió el decreto imprudente, quando con su sangre misma firmaron su propia muerte á crueles heridas: ya palpitante luz fallece, tan sin remedio, que ya espirando yace. *Reyna.* Suerte infeliz! á mucha costa fueron mis alivios siempre.

*Alvar.* Qué sentimiento tan grande será para el Rey aqueste!

*Chor.* Tener tan grande ventura solo una Judía puede.

*Jarif.* Morir de esta suerte es dicha?

*Chor.* Sí, pues se libra de crueles Médicos y Cirujanos, que dan á pausas la muerte.

*Arzob.* Pues qué motivo, señora, te obliga así á entristecerte?

*Reyna.* El sentimiento que el Rey ha de tener, mi amor siente, que es dolor ver padecer aquello que bien se quiere; y así, Arzobispo, al instante haced que los delinquentes se prendan.

*Arzob.*



*Arzob.* Al punto á Illescas  
se retiraron alevés. *Tocan un Clarin.*

*Reyn.* Haced que los sigan luego:  
qué Clarin bastardo es ese?

*Sale un Criado.*

*Criado.* Es un aviso de que  
corriendo la posta viene  
el Rey, y llega á Palacio.

*Reyn.* Sin duda noticias tiene  
de la muerte de Raquel;  
temiendo estoy impaciente  
su rigor: vos, Alvar Nuñez,  
solicitud con prudentes  
razones embarazar,  
que el Rey á Raquel no entre  
á ver en sus agonías,  
que será el dolor mas fuerte:  
los dos, Arzobispo, vamos  
á esperarle quando llegue  
á su quarto: ven, Zorayda.

*Vanse, y al irse detiene Alvar Nuñez  
á Zorayda.*

*Alvar.* Bella Zorayda.

*Zorayd.* Qué quieres?

*Alvar.* Que te acuerdes que te adoro.

*Zorayd.* Solo pides, que me acuerde  
que me adoras? *Alvar.* Sí, Zorayda.

*Zorayd.* Pedirme otra cosa puedes,  
que eso es difícil. *Alvar.* Pues cómo?

*Zor.* Porque no olvida quien quiere. *Vase.*

*Chor.* Tú te acordarás de mí?

*Jarif.* Como memorias me dexes.

*Chor.* De qué?

*Jarif.* De alguna alhajilla. *Vase.*

*Chor.* Pues no quiero que te acuerdes.

*Alvar.* A recibir al Rey vamos.

*Chor.* Si ya de Raquel la muerte  
sabe, buen recibimiento  
tendremos. *Alvar.* Siendo tan breve  
el tiempo que sucedió,  
no es posible. *Dentro el Rey.*

*Rey.* Traidor, muere,  
pues á darme te atreviste  
las noticias mas alevés.

*Sale envaynando la daga.*

Muerta Raquel, y yo vivo!  
mueran quantos en su muerte  
fueron cómplices, y mueran:-

*Chor.* Las suegras, que es una peste.

*Rey.* Ay Raquel del alma mia!

*Alvar.* Qué haces, señor? detente.

*Rey.* Aparta, si de tu vida  
ver el fin fatal no quieres.

*Chor.* Mala mano. *Rey.* Sin mí estoy:  
pues Alvar Nuñez no tiene *ap.*

culpa, y para mi venganza  
le he menester, pues aqueso  
hombre que maté me dixo,  
que en Illescas los crueles  
cómplices están. *Alvar.* Señor,  
qué es lo que intentas? no adviertes  
tu grandeza?

*Chor.* Hombre del diablo,  
sin duda tu muerte emprendes.

*Rey.* Alvar Nuñez. *Alvar.* Gran señor.

*Rey.* A Illescas parte con veinte  
Compañías de Caballos  
ligeros, y allí me puedes  
á vista de sus almenas  
esperar, sin que hombre dexes  
salir de Illescas. *Alvar.* Al punto  
voy, señor, á obedecerte:

mas la Reyna mi señora  
te aguarda en tu quarto. *Rey.* Vete  
al instante. *Alvar.* Señor, mira,

que la desdicha no tiene  
remedio, y en verla buscas  
tu desdicha. *Rey.* Que me dexes  
te mando: parte al instante,  
que Leon, Rey impaciente,  
resucitar á bramidos  
las prendas del alma emprende  
mi valor. *Alvar.* Mira:-

*Rey.* Ya digo  
que te vayas, si no quieres  
que mis iras:- *Chor.* Señor, vamos,  
que echa rayos. *Alvar.* Ya obedece  
mi lealtad. *Rey.* Luego al instante  
tras ti parto.

*Chor.* Fuego vierte. *Vanse.*

*Rey.* Dónde estás, Raquel divina?  
Ya á morir contigo viene  
Alfonso, Rey de Castilla,  
y á vengar tu infeliz muerte.  
Cómo pudo en tu beldad  
obrase tan gran rigor,



sin que embotase el furor  
 los filos de la crueldad?  
 Traidores, qué os habia hecho  
 inocente su deidad?  
 no os turbó la Magestad  
 que amaba dentro en su pecho?  
 Contra vuestro Rey airado  
 se atrevió el furor sin ley;  
 pues solo reyna aquel Rey  
 donde reyna mas amado.  
 En una muger rendida  
 ensangrentasteis lo cruel;  
 qué culpa tenia Raquel  
 en ser de mi amor querida?  
 Al Cielo clama inocente  
 la púrpura que derrama,  
 y de mis rencôres clama  
 á la venganza impaciente.  
 Pero si tan gran traicion  
 han de vengar mis enojos,  
 incitar quiero los ojos  
 de tan triste compasion:  
 para que en tan importuno  
 dolor, mi fiero rigor  
 no dexé airado el furor  
 de tanto traidor ninguno.  
 Mueran todos los tiranos,  
 que ocasionaron:-

*Al ir á entrar, salen la Reyna, el Ar-  
 zobispo y Damas.*

*Reyna.* Detente:  
 señor, viendo que á tu quarto  
 no pasabas, mi amor viene  
 á darte la bienvenida:  
 en hora dichosa llegues.

*Rey.* Cómo puede ser dichosa *ap.*  
 con tan infelice suerte?

*Reyna.* No me respondeis, señor,  
 ni mis brazos os merecen?

*Hace que se va el Rey.*

Mas la espalda me volveis?  
 qué es aquesto?

*Rey.* Aunque pretende *ap.*  
 recatado mi dolor  
 no usar de mis esquivaces,  
 no me es posible. *Reyna.* Qué dice  
 vuestra Alteza?

*Rey.* Que impaciente

he de dar la muerte á quantos  
 cómplices fueron alevés  
 en la muerte:- mas qué digo?

*Reyna.* Vuestra Magestad se temple,  
 y advierta:- *Rey.* Qué he de advertir?

*Reyna.* Que mi amor rendido siempre:-

*Rey.* Qué decís de vuestro amor?

*Reyna.* Que á vuestro gusto obediente  
 ha estado sufriendo tantos  
 desprecios, tantos desdenes.

*Rey.* Qué habeis sufrido? Ola, postas;  
 pues imposible es que entre  
 ya á ver á Raquel, yo parto  
 airado á vengar su muerte:  
 yo voy á Illescas, señora.

*Reyna.* Aguardad.

*Rey.* Qué impertinente  
 persuasion!

*Reyna.* Qué no os merezco  
 que me escuchéis? *Rey.* Sí merece  
 vuestro amor mis atenciones;  
 mas mi cólera impaciente  
 parte á vengar:- ola, postas.

*Arzob.* Señor, aguarda.

*Rey.* Qué emprende  
 vuestra lealtad, Arzobispo?

*Arzob.* Que advirtais:-

*Rey.* Muy bien parece, *ap.*  
 que no llega á su noticia  
 los pesares que me ofenden.

*Arzob.* Tus mas ilustres vasallos  
 besar tu mano pretenden,  
 y en tu quarto esperan juntos.

*Rey.* Pues decidlos, que no quiere  
 el Rey que los desleales  
 los pies ahora le besen.

*Arzob.* Los Nobles son las columnas  
 que vuestro Reyno mantienen.

*Rey.* Pues yo los pondré á mis plantas  
 para que de serlo dexen. *Vase.*

*Reyna.* Qué crueldad!

*Arzob.* Qué sinrazon!

*Reyna.* Mucho su disgusto siente  
 mi amor, aun mas que el desayre  
 que encuentro en sus altiveces.

*Arzob.* No te aflijas, gran señora;  
 que hable al Rey claro, conviene  
 al Reyno todo; y pues hoy

Die-



Diego Lopez de Haro viene,  
 él y yo tambien rendidos  
 le hablaremos , quando temple  
 el tiempo su airado enojo.  
*Reyna.* Mucho ha de sentir la muerte  
 de Raquel. *Arzob.* Sin duda el Cielo  
 la ocasionó , porque enmiende  
 el Rey tantas sinrazones  
 como Castilla padece.  
*Reyna.* Dios sus pasiones reprima.  
*Arzob.* Sí hará , pues es tan clemente.  
*Vanse , y salen Alvar Nuñez y Chorizo.*  
*Chor.* Lleve el diablo el postillon,  
 y las postas tambien lleve.  
*Alvar.* Por qué?  
*Chor.* No es mala pregunta,  
 quando hecho pedazos viene  
 de este miserable cuerpo  
 el lugar mas indecente.  
*Alvar.* De correr tan breve espacio  
 te quejas? *Chor.* Que no me queje  
 quieres , quando yo he venido,  
 sin que en mi vida lo fuese  
 (entre los sueltos caballos  
 de los vencidos ) ginete.  
*Alvar.* Que hayas venido , qué importa?  
*Chor.* Mucho para quien no quiere  
 que le rebiente una posta,  
 y de comer no rebiente:  
 y pues que ya á Illescas vemos,  
 á buscar voy donde llene  
 estas tripas de chorizo.  
*Alvar.* Aguarda, qué es lo que emprendes?  
 Con la gente de á caballo,  
 que me sigue , que le espere  
 el Rey á vista de Illescas  
 me mandó , y hasta que llegue,  
 no ha de entrar en el Lugar  
 ni salir nadie. *Chor.* Pues quieres  
 que yo me muera de hambre?  
*Alvar.* Qué vulgar en todo eres!  
*Chor.* Yo he de entrar á comer algo.  
*Alvar.* Loco , qué es lo que pretendes?  
*Chor.* Saber, á qué viene el Rey.  
*Alvar.* A castigar los alevés  
 traidores , que muerte dieron  
 á Raquel , sin duda viene.  
*Chor.* Pues si yo no la maté,

ha de ocasionar mi muerte  
 no dexándome comer?  
*Alvar.* Al Rey espera que llegue.  
*Chor.* Al Rey? *Alvar.* Si.  
*Chor.* Pues los demonios  
 súcubos , incubos , duendes,  
 aéreos , trasgos , subterráneos,  
 familiares y corchetes,  
 los que tientan , los que agarran,  
 los que se arriman y meten  
 por el ojo de una tuerta,  
 y por otro salir suelen,  
 en cuerpo , en alma , en volandas,  
 en un instante me lleven  
 á la cocina del Papa,  
 á donde la panza llene,  
 si yo aguardare á que el Rey  
 á verme contigo llegue.  
*Alvar.* Por qué?  
*Chor.* Porque siempre yo  
 me descarto de los Reyes  
 aun jugando al hombre. *Alvar.* Cómo?  
*Chor.* Porque me los baldan siempre.  
*Dentro el Rey.* Haced alto.  
*Alvar.* El Rey llegó.  
*Chor.* Y el demonio que me lleve.  
*Sale el Rey.* Alvar Nuñez.  
*Alvar.* Gran señor.  
*Rey.* Con los Soldados que tienes  
 á tu cargo , luego al punto  
 que yo por las puertas entre  
 de Illescas , llega marchando,  
 y la órden que te diere  
 harás que luego executen.  
*Chor.* Pasar á cuchillo quiere  
 á todo Illescas sin duda.  
*Rey.* Ve á dar la órden en breve,  
 que yo marchó.  
*Alvar.* Ya obedezco. *Vase.*  
*Chor.* Yo de aquí escapo , que puede  
 ser que Chorizo á tajadas  
 se le meriende esta gente. *Vase.*  
*Rey.* O montes , á quien el Tajo  
 llorando á Raquel guarnece  
 de lágrimas que mis ojos  
 prestaron á su corriente,  
 teatro sereis funesto,  
 á donde el delito aleve



de tantos viles traidores  
castigado á ver se llegue:  
teñidos de sangre todos  
quedareis , pues que crueles  
consentisteis que os pisase  
su atrocidad delinqüente.  
Y pues á la puerta me hallo  
de Illescas , cuyo eminente  
orígen , con los blasones  
de los Griegos se ennoblece,  
entrar quiero : mueran quantos  
cómplices fueron rebeldes  
en la muerte de Raquel:  
á obrar mi furor empiece,  
porque de mi justo enojo  
se estremezca el mundo y tiemble.

*Descúbrese la puerta de Illescas con un  
pedazo de muro , y al ir el Rey á en-  
trar , baxa un Angel con una espada  
de fuego.*

*Angel.* Detente , Alfonso. *Rey.* Quién es  
el que mi impulso detiene  
con tal poder , que admirados  
mis alientos se entorpecen ?

*Angel.* Con supremo poderío  
soy , Alfonso , quien te advierte,  
que está tu vida ó tu muerte  
en manos de tu alvedrío.

A una frágil criatura  
has rendido adoracion,  
apartando el corazon  
de Dios , que es suma hermosura.

De aquesta infinita ofensa  
pide ya la eterna ley  
satisfaccion ; mira , Rey,  
si puede haber recompensa.

Mira , que ahora propicia  
te persuade la clemencia,  
que aplaque tu penitencia  
la indispensable Justicia.

Atiende quánta desgracia  
en vision ya se te ofrece,  
cómo tu Reyno padece,  
porque perdiste la gracia.

*Dentro ruido de guerra , y dicen dividi-  
dos en tres partes las voces.*

*Dentro unos.* Todo se destruya , todo  
se tale , todo se rompa.

padezca Castilla en guerras  
hambre y peste contagiosa.

*Dentro otros.* No hay quien siquiera nos dé  
yerba , con que se socorra  
nuestra gran necesidad ?

*Dentro otros.* La peste corrompe toda  
el agua , el ayre y la tierra  
con corrosivas ponzoñas.

*Unos.* Qué desdicha ! *Otros.* Qué dolor !

*Otros.* Qué pena ! *Otros.* Qué gran congoja !

*Rey.* Qué es esto , señor , qué es esto ?

*Angel.* Tus culpas que lo ocasionan:  
mira como ya la peste,  
el hambre y guerra destroza  
tus vasallos y tus Pueblos.

*Rey.* Ya miro ya mi deshonra,  
ya veo que por tres partes  
rompen á un tiempo furiosas

las armas del de Navarra,  
del de Leon y de Mahoma,  
y que la peste y el hambre  
destruye á Castilla toda:

gran castigo ! *Angel.* Pues atiende  
de tus Pueblos las congojas.

*Todos y Música.*

Misericordia , Dios , misericordia,  
tu gran piedad nuestros lamentos oiga.

*Rey.* Misericordia , Señor,  
ya conozco la horrorosa  
culpa con que os ha ofendido  
mi ignorancia ciega y loca.

*El Rey y Música.*

Misericordia , Dios , misericordia.

*Rey.* Pésame , Señor , y tanto  
me pesa , que ni la Gloria  
ni el Infierno son motivo  
de mi llanto y mi congoja;  
solo por ser contra vos  
mis culpas el alma llora.

*El Rey y Música.*

Tu gran piedad nuestros lamentos oiga.

*Rey.* Yo propongo , que mi enmienda  
sea en el mundo notoria;  
y porque me perdoneis,  
mis enemigos perdona  
mi dolor , diciendo á voces:

Misericordia , Dios , misericordia.

*Angel.* Pues que ya tu contricion

en



en otro sér te transforma,  
no solo por tu dolor  
Dios tus pecados perdona,  
pero aumentar te promete  
y dilatar tu Corona:  
y para mayor consuelo  
en fe de que se mejora,  
vuelve los ojos y mira  
el resplandor de esa gloria:  
qué vés?

*Suena Música, y descúbrese en unas  
nubes dos Retratos, uno del Santo Rey  
Don Fernando, y otro de San Luis  
Rey de Francia.*

*Rey.* Veo dos Monarcas,  
cuyas sienes vencedoras,  
no solo diademas ciñen,  
mas esplendores coronan.

*Angel.* Esos que vés que en imágen  
se representan ahora,  
dos nietos tuyos serán  
de virtudes muy heroycas.  
Ese que al lado derecho  
las Celestes claraboyas  
obstenta, será Fernando,  
que de Berenguela hermosa  
tu primogénita hija  
nacerá, y las dos Coronas  
de Leon y de Castilla  
hará lleno de victorias;  
y restituyendo á Christo  
quanto el Sarraceno doma,  
serán Córdoba y Sevilla  
sus conquistas milagrosas.  
Quantas heroycas virtudes  
la santidad perficiona  
tendrá, y en comprobacion  
la Iglesia en sus religiosas  
Aras, hará que le rindan  
veneraciones devotas.  
Esotro, de quien el Cielo  
tambien te obstenta la copia,  
será Luis, hijo de Blanca  
tu menor hija, Matrona  
de singulares proezas,  
que al ser Castellana Rosa,  
al Régio Lirio de Francia  
unida, dará dichosa

esta admirable Azucena,  
y al ser soberana Antorcha  
de la triunfante Sion,  
cultos le ha de rendir Roma.

*Vuela el Angel, y cúbrese los Retratos.*

*Rey.* Aguarda, espera, sagrado  
Espíritu, dónde remontas  
el vuelo, sin que primero  
mi adoracion te responda?  
O inmensa piedad divina!  
qué presto te desenojas,  
y debiendo castigarme,  
por tu piedad me perdonas!  
por tan grande beneficio,  
por tanta misericordia,  
junto con mi corazon  
te alaben todas tus obras.

\*\*\*

JORNADA SEGUNDA.

*Salen el Arzobispo y Don Diego.*

*Arzob.* Hoy al Rey hemos de hablar,  
pues si hasta aquí nuestro intento,  
por sus continuas tristezas,  
ha dilatado el hacerlo,  
ya es tiempo, que la lealtad  
pierda al temor los rezelos.  
Al Eclesiástico Brazo  
de este Católico Imperio  
represento, y al Seglar  
vos representais, Don Diego:  
pues si de esta Monarquía  
somos brazos con que el mismo  
Rey gobierna sus Estados,  
qué dirá, Don Diego, el Pueblo,  
si al ver que á caer se va,  
su ruina no detenemos?

*Diego.* Dirá que somos ingratos;  
y así hablémosle resueltos,  
antes que la Reyna le hable,  
porque de su enojo ciego  
quiebre primero en nosotros  
el rigor, para que el ruego  
de la Reyna halle lugar  
mas eficaz en su pecho.

*Arzob.* Sepa Alfonso sus descuidos,  
sus desórdenes:-

Sa-



*Sale el Rey.*

*Rey.* Qué es esto,

Arzobispo? *Arzob.* Señor, es:-  
me ha turbado su respeto. *ap.*

*Rey.* Qué es esto, Don Diego?

*Diego.* Era:-

*Rey.* Ya, Señor, ya de mis yerros *ap.*  
reconozco los delitos:

que os he ofendido confieso,

y que las quejas me dais

en las voces de mi Pueblo,

pues ví de vuestra Justicia

piEDAD y castigo á un tiempo.

Decid, no os turbeis, que el que es

noble vasallo, es espejo

de su Rey, y ha de decirle

sin lisonja sus defectos.

*Arzob.* Si me escuchais, os diré

de parte del rendimiento

con que os aman los vasallos

las razones. *Rey.* Ya os atiendo.

*Arzob.* Vuestra Magestad, señor,

apénas Infante tierno

sol amaneció en Castilla,

quando sucedió en el Reyno,

cercado de disensiones,

entre sus vasallos mismos;

infortunio tan preciso

en la infancia de lo régio,

que solo es feliz aquel

Monarca, á quien quiso el Cielo,

siendo Infante, coronarle

de afortunados sucesos.

Bien al contrario, señor,

os sucedió á vos, supuesto,

que ántes de empuñar la mano

el Cetro, segun derecho,

os lo puso sobre el hombro

de los trabajos el peso,

porque de vuestro reynado

fuese Cruz, ántes que Cetro.

Don Fernando vuestro tío,

Rey de Leon, viendo lleno

el Reyno de sediciones,

entró en Castilla con gruesos

Exércitos, y talando

vuestros Lugares y Pueblos,

os tomó las mas Ciudades,

poniéndoos en tal aprieto,

que por obviar el peligro

algunos parciales vuestros,

quisieron que á vuestro tío

dieseis vasallage; y siendo

vos, señor, de quatro años,

en llanto hermoso deshecho,

la servidumbre estorbasteis,

que las Magestades vemos,

que aun ántes de sentir, hacen

del desdoro sentimiento;

y como inocente llanto

enternece al mismo Cielo,

Moyses segundo os libró

de los rigores del Pueblo,

siendo Nuño Almejir quien

robándoos, al Rey resuelto

en un caballo os llevó

á Avila, y los Caballeros

de ella juraron perder

la vida, ántes que su excels<sup>o</sup>

Rey jurase vasallage

á ningun Rey Extrangero:

(noble lealtad Castellana,

pues despreciar supo el riesgo)

mas como el Cielo os guardaba

para ser brazo derecho

de la Religion Christiana,

quiso hacer un Rey perfecto;

pues de seis años no mas

se adelantó con exceso

tanto en vos vuestro valor,

vuestra prudencia, que el Cetro

empuñando, gobernasteis

vuestras huestes, y resuelto

en campaña, os vió Castilla;

que de los Reyes es cierto,

que en el discurso y valor,

no es aritmético el tiempo:

y restaurando animoso

de vuestro tío y abuelo

Don Sancho Rey de Navarra

(que tambien fué vuestro opuesto)

quantas Ciudades y Villas

os usurpaban del Reyno,

con el laurel de los triunfos

se coronó vuestro aliento,

con tanto gusto de todos

vues-



vuestros vasallos y deudos,  
 que os amaban por lo afable,  
 por lo liberal y atento  
 de tal suerte, que os llamaban  
 Don Alfonso el Noble, el Bueno:  
 y apenas con quince Abriles  
 vuestros años florecieron,  
 quando os casasteis en Burgos  
 con el divino portento  
 de nuestra Reyna y señora  
 Doña Leonor, cuyo extremo  
 de hermosura y perfecciones  
 son tantas, que si en el Cielo  
 pudiera haber envidia,  
 la envidiara el Cielo mesmo.  
 De aquesta union venturosa,  
 sucesion nos disteis luego;  
 pues tan recíprocamente  
 os amasteis algun tiempo,  
 que por los ojos de entrambos  
 se entendia vuestro afecto.  
 Tomasteis despues á Cuenca,  
 en cuyo sitio el esfuerzo  
 vuestro se vió, pues supisteis  
 carecer del bastimento.  
 Hasta aquí todo eran dichas,  
 todo victorias, trofeos,  
 y en vuestros vasallos toda  
 la sujecion era obsequios,  
 hasta que viendo, señor,  
 una hermosura:-

*Rey.* Teneos,

Arzobispo, que pues vos  
 mis victorias y progresos  
 me habeis dicho, porque vean  
 todos mi arrepentimiento,  
 para mas dolor, yo mismo  
 confesaré mis defectos.  
 Hasta que viendo (repito)  
 una hermosura, un portento,  
 á una muger, á Raquel;  
 harto en esto la encarezco,  
 pues añado á su hermosura  
 dichas de su nacimiento.  
 A su belleza quedé  
 tan rendido, tan sujeto,  
 que la Magestad perdió  
 las señas de parecerlo

en mí, pues á sus halagos  
 la rendí todo el imperio  
 del alvedrío de suerte,  
 que todos reconocieron  
 ceñirse el laurel hermoso,  
 y quitársele á mi esfuerzo,  
 y que Raquel en Castilla  
 mandaba, y yo en sus afectos:  
 y como la gobernaba  
 la pasion, y no el derecho,  
 torció la justicia el rostro,  
 y era todo desaciertos  
 el gobierno, y mis vasallos  
 todo quejas, todo miedos.  
 Sintieron esta desorden  
 los Nobles y los Plebeyos:  
 la Reyna lloró el desayre,  
 quando todos mis desprecios;  
 y el de Navarra y Leon  
 mi descuido conociendo,  
 volvieron á hacerme guerra,  
 y el Rey Moro de Marruecos  
 entró asolando á Castilla;  
 y saliéndole al encuentro  
 en Alarcos me perdí,  
 saliendo yo herido, y siendo  
 de mi culpa y mi pecado  
 castigo aqueste suceso.  
 Esta razon á los Nobles  
 obligó á que con despecho  
 sangrientamente apagasen  
 aquella llama, aquel fuego  
 en que mi pasion ardía,  
 y me estaba desluciendo;  
 y aunque su culpa perdono,  
 pues los guió el noble zelo,  
 no digo que hicieron bien,  
 que al Rey los vasallos buenos  
 no han de corregir con iras  
 lo que han de enmendar con ruegos.  
 Desde entónces mi pasion  
 (llevada del sentimiento)  
 en vez de olvidar constante  
 aquel ya difunto objeto,  
 le conservó en las cenizas  
 de la memoria el afecto  
 de suerte, que vengativos  
 mis impulsos halagüenos,

con-



contra mis vasallos era  
 todo iras, todo ceños,  
 todo desprecios, rigores,  
 ansias, penas, devaneos,  
 tristezas, melancolías,  
 descuidos y desaciertos:  
 pues por no olvidar la causa,  
 me olvidaba de mí mismo.  
 Ciego confieso que estuve;  
 pero aunque tarde, ya veo  
 mis culpas, y no vé poco  
 el que vé que estuvo ciego.  
 Gran remedio pide el daño,  
 buscar prometo el remedio:  
 al Cielo tengo ofendido,  
 pues satisfacer al Cielo  
 intento con penitencias,  
 con lágrimas y con ruegos,  
 sacrificando mi vida  
 por la Fe de Dios, haciendo  
 que mi valor resucite  
 otra vez contra el sobervio  
 Abenyucef Macemud,  
 que con Exércitos gruesos  
 viene talando á Castilla,  
 y los pendones perversos  
 de Mahoma los tremola  
 sobre mis muros excelsos.  
 Volverá á regir mi mano  
 la justicia, dará premios,  
 satisfaré á los quejosos,  
 obrará el amor, no el ceño,  
 y á recuperar afable  
 de mis vasallos atentos  
 volveré el renombre invicto  
 de Alfonso el Noble y el Bueno.  
*Arzob. y Diego.* A tus plantas, gran señor,  
 tal mudanza agradecemos.  
*Arzob.* Qué gran ventura!  
*Diego.* Qué dicha!  
*Rey.* Que sea el conocimiento  
 de mis descuidos tan tarde,  
 Arzobispo, es lo que siento,  
 pues aliviar de la carga  
 á mis vasallos no puedo  
 de las guerras de Navarra  
 y Leon, que si con ellos  
 tuviera paces:— *Diego.* Señor,

no es tarde para los medios;  
 porque ya el Cielo os previene  
 (viendo el arrepentimiento  
 vuestro) las dichas, pues toda  
 la Cantabria á mi voz tengo  
 dispuesta á vuestro dominio,  
 pues voluntarios y atentos  
 los Vizcainos ofrecen  
 daros nobles y halagüeños  
 vasallage. *Rey.* Qué decís,  
 Don Diego?  
*Diego.* Señor, que es cierto,  
 y con su valor podeis  
 conquistar el mundo entero.  
*Rey.* Atento á su gran lealtad  
 con que obra su heroyco pecho,  
 á los nobles Vizcainos  
 mantendré en sus propios fueros.  
*Arzob.* Pues de Leon y Navarra  
 tambien las paces yo os tengo  
 ajustadas. *Rey.* De qué modo?  
*Arzob.* Con el feliz casamiento  
 de nuestra Infanta y señora  
 Berenguela, que es lucero  
 de Castilla, con el Rey  
 de Leon, cuyos conciertos  
 son, que ajustará las paces  
 con vos y el Navarro, haciendo  
 alianza de amistades  
 todos tres, y gusta de ello  
 la Reyna. *Rey.* Pues, Arzobispo,  
 si la Reyna viene en eso,  
 execútese al instante.  
 (ya sabia yo del Cielo, *ap.*  
 que dispuesto estaba así)  
 Y quién es el Mensagero  
 de esta embaxada? *Arzob.* Señor,  
 un varon, que por perfecto,  
 sabio y santo, á estos tratados  
 envia el Rey. *Rey.* De qué puesto?  
*Arzob.* Canónigo es de Leon.  
*Rey.* Decid que me vea luego  
 para efectuar las paces,  
 pues con la ayuda del Cielo  
 y el de Leon y Navarra,  
 hacer guerra luego intento  
 al Rey Miramamolin:  
 y para lograrlo, ruego



á mis vasallos , que hagan  
con religiosos afectos  
rogativas , porque Dios  
en esta guerra , que espero  
hacer contra el Moro , use  
de la piedad con su Pueblo.  
Y vos , Arzobispo , al punto,  
que partais á Roma ordeno,  
y le direis de mi parte  
al Pontífice Inocencio  
Tercero , que para hacer  
guerra con el Moro , ruego  
á su Beatitud , postrado  
con Católico ardimiento,  
me conceda la Cruzada,  
que armado el Christiano zelo  
con tantas Indulgencias,  
peleará con mas esfuerzos.

*Arzob.* Tan santa demanda iré  
á pedirla , señor , luego.

*Rey.* Don Diego , vos entre tanto  
haced que se alisten luego  
mis Castellanos , y á vos  
General os hago de ellos.

*Diego.* Beso tus plantas , señor,  
por tal honra : de contento , *ap.*  
viendo su mudanza , estoy  
fuera de mí. *Arzob.* Este portentoso  
solo el Cielo pudo hacerle.

*Dentro.* Plaza , plaza.

*Rey.* Qué es aquesto?

*Arzob.* La Reyna , que á vuestro quarto  
pasa. *Rey.* A recibirla quiero  
salir : partid luego al punto.

*Arzob. y Diego.* Ya vamos á obedeceros.

*Vanse , y salen la Reyna y Damas.*

*Rey.* Señora , qué novedad  
es esta ? en mi quarto vos,  
quando hay razon en los dos,  
que os busque mi voluntad ?

*Reyna.* Política es , si se dexa  
aconsejar del amor  
la razon , buscar , señor,  
á la ingratitud la queja.  
Por vuestros vasallos vengo  
la que tienen á insinuaros,  
y de mi pasion á daros  
tambien la queja que tengo.

*Rey.* Aguardad , que ántes que á ser  
llegue queja en vuestro labio,  
mi ingratitud ó mi agravio,  
os quiere satisfacer,  
en confesaros rendido  
mi culpa , en la sinrazon  
de enagenar mi pasion,  
con que siempre os he querido.  
Mas mi amor desde hoy postrado,  
sabrà con tal rendimiento  
adoraros tan atento,  
que haga el descuido cuidado.  
Y enmendando la tibieza,  
que mi ingratitud causó,  
quanto á mi fe deslustró,  
enmendará mi fineza;  
amándoos con tanta gloria,  
que de mi culpa el error  
sepa halagüeno mi amor  
olvidaros la memoria.

Y pues satisfecha dexa  
vuestra queja el rendimiento,  
tambien que lo quede intento  
de mis vasallos la queja.

*Reyna.* Señor , vuestra Magestad  
con tan noble proceder,  
le dexa que agradecer  
hoy tanto á mi voluntad,  
que al favor reconocida,  
si mi amor darse pudiera,  
que constante no os quisiera,  
lo hiciera de agradecida.

Y así , pagaros , señor,  
solo puede esta fineza  
de mi afecto la firmeza  
con que os adora mi amor.  
Y que no fueron agenos  
vereis , mis pesares , pues  
pension de quien ama es  
echar los cariños ménos.

*Rey.* Yo haré , que mi afecto explique  
tanto mis afectos , que  
en el fuego de mi fe  
el culto los purifique.

*Reyna.* Gloria será para quien  
adorándoos tan constante,  
os solicitaba amante,  
y hallaba vuestro desden.

C

*Rey.*



*Rey.* Una torpe ceguedad  
pudo eclipsarme esta gloria.

*Reyna.* No os acuerde la memoria  
culpas de la voluntad.

*Rey.* Satisfacer solícito  
mi culpa con la razón.

*Reyna.* No busqueis satisfacción  
donde es la razón delito.

*Rey.* Yo os adoro ya advertido.

*Reyna.* Eso escuchar solo intento.

*Rey.* Ya lograis en mi escarmiento  
las victorias de mi olvido.

*Dentro voces.* No han de entrar.

*Rey.* Ola, qué es eso?  
qué ruido es ese que inquieta  
mi quarto?

*Salen Alvar Nuñez y Chorizo.*

*Alvar.* Unos Soldados,  
que viendo que se les niega  
licencia, como has mandado,  
piden que les des audiencia.

*Rey.* Haced que entren, y jamás  
á estorbar á nadie vuelvan  
la entrada, porque si el Rey  
representa acá en la tierra  
á Dios, y que le pidamos  
jamás su piedad nos niega,  
no será bien que los Reyes  
faltemos á esta clemencia.

*Chor.* Solo á las viejas, señor,  
les negara yo la audiencia.

*Rey.* Por qué?

*Chor.* Porque piden siempre  
como si muchachas fueran.

*Reyna.* Para no estorbaros, déme  
vuestra Magestad licencia.

*Rey.* Aguardad, señora, que  
teniendo vuestra belleza  
ya el dominio en mi alvedrio,  
razón será que le tenga  
en mi gobierno; y así,  
sentaos. *Siéntanse.*

*Reyna.* Admirada estoy *ap.*  
de lo afable que se muestra.

*Alvar.* Chorizo, qué novedad  
es esta del Rey? *Chor.* La Reyna  
es hermosa, y amor tienen  
también las personas Regias.

*Sale un Soldado manco de ambos brazos.*

*Sold.* En la batalla de Alarcos,  
viendo peligrar á vuestra  
Magestad, por defenderle,  
con toda una esquadra entera  
cerré de Moros, en cuya  
refriega perdí mi atenta  
lealtad los brazos de suerte,  
que aun para daros siquiera  
memoriales, que os recuerden,  
no puede mi adversa estrella.

*Chor.* Délos usted con la boca,  
pues que pide para ella.

*Reyna.* Entrambos brazos perdisteis?

*Sold.* Si señora. *Chor.* De manera  
le pararon, que hasta el codo  
los perdió, según la cuenta.

*Rey.* Pues si los brazos perdisteis  
de mi persona en defensa,  
y no os puedo dar los mismos  
vuestros, mis brazos merezca  
Soldado, que los perdió  
por su Rey; llegad, y sea  
recompensa a questa honra  
de pérdida tan molesta.

*Abrázase el Rey con el Soldado.*

*Sold.* Dicha fué, señor, perderlos,  
si los mejora mi estrella.

*Reyna.* Y yo dos brazos de oro  
mando le den de la mesina  
forma que fueron los suyos,  
que ya que darle no pueda  
los que perdió en la batalla,  
el valor de aquestos tenga.

*Chor.* Pues con los brazos de oro  
alcanzará quanto quiera.

*Sold.* Vivas, señora, mil siglos.

*Vase, y sale un Hombre.*

*Homb.* Mi padre Don Lope Herrera  
sirvió á vuestra Magestad  
en una Alcaydía treinta  
años, y por sus servicios  
suplico se me conceda  
la misma Alcaydía á mí.

*Rey.* Por vuestra persona mesma  
merced, que sois muy mozo  
para gobernar. *Homb.* Y vuestra  
Magestad era mas viejo,

quan-



quando empezó con proezas  
á gobernar á Castilla?

*Rey.* Osadía es bien discreta:  
no lo era, mas por los Reyes  
el Cielo es el que gobierna:  
armas le den y caballo;  
servidme ahora en la guerra,  
que yo os tendré en la memoria.

*Homb.* Razon será que obedezca. *Vase.*

*Chor.* Con la espada y el caballo  
le ha dado buena respuesta.

*Sale una Muger.*

*Muger.* El General Don Ruy Lopez  
mi padre murió en la guerra,  
dexándome sin tomar  
estado, y en tal pobreza,  
que para ser Religiosa  
(advocacion que desea  
elegir mi ilustre sangre)  
me faltan las conveniencias.

*Reyna.* Si á vuestro padre perdisteis,  
en su Magestad os queda  
padre, que el estado os dé  
que deseais: en las Huelgas  
de Burgos, que es fundacion  
que haciendo está la grandeza  
del Rey á mi ruego para  
personas de sangre excelsa,  
sereis Religiosa, en tanto  
de vos cuidaré yo mesma.

*Muger.* Por tal honra, gran señora,  
mi humildad tus plantas besa. *Vase.*

*Chor.* Traza tiene de ser Monja.

*Alvar.* Pues en qué?

*Chor.* En el labia mea. *Tocan un clarin.*

*Rey.* Quién ese clarin ánima?

*Sale D. Diego.* Ahora á Palacio llegan  
en dos brutos Andaluces,  
hijos del viento que alientan,  
dos Moros, los quales piden,  
señor, que les des audiencia  
de parte de Abenyucef

*Miramamolin.* *Rey.* No niega  
mi poder, audiencia á nadie:

decid que entren luego. *Chor.* Buena:

Moro en campaña tenemos?

ea, valor, arma, guerra. *Empuña.*

*Alvar.* Qué es lo que intentas?

*Chor.* Matarles,  
que aquesta canalla perra,  
enemigos de Chorizo  
son de parte de su secta. *Sale Zorayda.*

*Zorayd.* Habiendo visto dos Moros,  
que de dos brutos se apean  
á las puertas de Palacio,  
vengo á ver qué es lo que intentan.

*Chor.* Al olor sale Zorayda  
de los perros. *Alvar.* Loco, dexa  
de burlas: dí, que á alumbrar  
sale la luz á esta esfera.

*Chor.* Vendrá á alumbrar á Mahoma.

*Alvar.* Vete, villano, no quieras  
que te dé la muerte. *Chor.* Voyme  
á ver á Jarifa bella. *Vase.*

*Salen el Rey Miramamolin y Abdalla.*

*Miram.* Solo el amor de Zorayda  
pudiera hacer que viniera  
Embaxador de mí mismo  
á hablar á Alfonso por verla.

*Abd.* Temeridad grande ha sido  
lo que intentaste. *Miram.* No temas  
nada, que la he de robar,  
aunque el mundo lo impidiera;  
pues ya tengo prevenido  
por cartas desde Baeza,  
á un Moro que sirve al Rey,  
cómo conseguirlo pueda.

*Abd.* Si te conocen? *Miram.* Ninguno  
me conoce. Vuestra Alteza *Al Rey.*  
me dé sus pies: vive Alá,  
que haber venido me pesa  
por aquesta ceremonia  
de humillarse mi grandeza.

*Zorayd.* Este es Miramamolin,  
que el retrato lo demuestra  
que envió, y el otro Abdalla  
mi padre: callar es fuerza  
quien es, pues siendo mi Rey,  
la lealtad me obliga.

*Miram.* Buena  
presencia el Rey tiene. *ap.*

*Reyna.* El Moro *ap.*  
es de arrogante soberbia.

*Rey.* Qué es, Moro, lo que pretendes?

*Abd.* Zorayda, señor, es esta.

*Miram.* Mayor que su fama, Abdalla,



es su divina belleza.  
 El gran Miramamolin,  
 sucesor del gran Profeta  
 Mahoma, y Emperador  
 de la Africa, Grecia y Persia,  
 invicto Rey de Marruecos,  
 y de quanto Alá gobierna;  
 á tí, Alfonso, Rey heroyco  
 de Castilla, su grandeza  
 salud en tu Dios te envía,  
 y esta carta de creencia  
 de mi embaxada. Los ojos  
 Zorayda tras sí me lleva.

*Rey.* Dí á qué vienes?

*Miram.* Desatento

no me ha mandado sentar;  
 mas yo lo sabré enmendar  
 en tomando aqueste asiento:  
 pues por mi Rey y señor,  
 á quien rendido obedezco,  
 aqueste asiento merezco,  
 y por mi sangre y valor.

*Ha de haber una silla, y siéntase.*

Abenyucef Macemud,  
 Emperador siempre augusto  
 del Africa, á cuyo aliento  
 aun le viene estrecho el mundo,  
 convocado de los Moros  
 de España, á España conduxo  
 en una Naval Armada  
 tanto número de Turcos,  
 Moros, Etiopes y Arabes,  
 que el guarismo en vano pudo  
 numerar la multitud;  
 pues con tener ese puro  
 quaderno del Cielo tantos  
 resplandecientes Carbunclos,  
 sus Soldados tantos son,  
 que Estrellas les falta á muchos.  
 Con este poder entró  
 en Andalucía, y puso  
 con los estragos sangrientos  
 tanto pavor en los tuyos,  
 que en la Batalla de Alarcos  
 casi que vencer no tuvo;  
 pues apenas tremoló  
 el corvo alfange desnudo,  
 quando para el vencimiento

les bastó solo el impulso,  
 y el amago se quedó  
 en el brazo tan sañado,  
 que rayo, trueno é incendio,  
 Christianos, Castillos, Muros,  
 de suerte abrasó de Alarcos,  
 que de su glorioso triunfo  
 solamente á la memoria  
 dexar las cenizas supo.  
 Tomó á Salvatierra, luego  
 su Castillo, y otros muchos  
 Fuertes, en quien las Banderas  
 del grande Profeta puso,  
 y aun la diadema que ciñe  
 tu frente por absoluto  
 Rey, si quisiera su aliento  
 arrancártela iracundo,  
 solo bastaba intentarlo  
 para lograrlo su orgullo:  
 pero usando generoso  
 de su clemencia, dispuso  
 avisarte, que si quieres  
 no ver los fines caducos  
 de tu Reyno, que le rindas  
 vasallage, y des tributo  
 cada año de mil zequíes,  
 y en tus Castillos y Muros  
 Guarniciones su poder  
 ponga, para mas seguro  
 de tu eterno vasallage  
 y defensa de los suyos;  
 y que si no, por Alá,  
 y yo en su nombre lo juro,  
 que si la cerviz no domas  
 á su heroyco y blando yugo,  
 ántes que aquesa lúciente  
 Lámpara, que alumbra el mundo,  
 dé vuelta á las cinco Zonas  
 por paralelos y rumbos,  
 que has de ver á los estragos,  
 á las iras, los insultos,  
 y al valor del Gran Señor,  
 tu Fe, tus gentes, tus cultos  
 y Castillos, á su incendio,  
 fuego, nada, polvo y humo.

*Diego.* Calla, soberbio.

*Alvar.* Arrogante,

calla. *Miram.* Cómo aquesto sufro?



vive Alá:-

*Empuña el alfanje , y levántase el Rey.*

*Rey.* Teneos , Don Diego,  
Alvar Nuñez , que el indulto  
de Embaxador le reserva  
de que mi valiente impulso  
no le arranque el instrumento  
con que atrevido y perjuro  
se atrevió á pronunciar : Dile,  
Moro , á tu Rey Macemuto,  
que Alfonso Rey de Castilla,  
á sus mensajes injustos  
le responderá en campaña;  
y porque pensarlo supo,  
no proponerlo , á mis plantas  
su cabeza poner juzgo:  
(en tu poder , Dios inmenso,  
y no en mis fuerzas me fundo,  
pues has de mirar , Señor,  
por los que á tu Fe dan cultos.)

*Vuélvele las espaldas.*

*Miram.* Aquese ultraje sabrá  
castigar:- *Rey.* Qué dices?

*Miram.* Mudo *ap.*  
he quedado. *Abd.* Por Alá, *ap.*  
que ha temido. *Diego.* Con disgusto  
voy de no hacerle pedazos. *Vase.*

*Reyna.* Qué arrogante el Moro estuvo.

*Zorayd.* A Abdalla parece ya,  
que no le miro con gusto:  
Alvar Nuñez , esta noche  
iré á los Jardines. *Alvar.* Cultos  
iré á rendir á tus aras. *Vanse.*

*Miram.* Yo , Rey Alfonso , te juro  
vengar mi ultraje de suerte,  
que escándalo des al mundo:  
vamos , que á Zorayda intento  
robar esta noche. *Abd.* A mucho  
te determinas , señor;  
mira el riesgo. *Miram.* No aventuro  
con mi valor nada , pues  
un cautivo de los muchos  
que tiene el Rey , y en Palacio  
cultiva un Jardin , seguro  
paso me ofrece , por donde  
robarla pueda sin sustos;  
pues todas las noches baxa  
ella á su estancia , y astutos

mudando trage , podremos  
lograr bien lo que discurro.

*Abd.* Mira que es arrojado grande.

*Miram.* Nada vé quien ama mucho.

*Vanse , y sale Chorizo.*

*Chor.* Muy de noche es , y al Jardin  
mi Jarifa no ha baxado:  
que de esta Mora tocado  
esté yo del Dios Machin!  
Su belleza es soberana,  
y con razon me enamora;  
pero con ser buena Mora,  
es malísima Christiana.  
Ella tarda en conclusion,  
nunca viene á anocheecer;  
mas difícil es querer  
que ella venga á la Oracion.

Ya viene Jarifa amada. *Sale Jarifa.*

*Jarif.* Chorizo ? *Chor.* Cómo has venido  
tan tarde ? *Jarif.* Es que he tenido  
la memoria allá ocupada.

*Chor.* Zelos á mí ? por los Cielos,  
que te dé la muerte. *Jarif.* Que,  
qué son zelos ? *Chor.* Bueno á fe;  
pues ignoras , qué son zelos ?

*Jarif.* Esa pasion me declara.

*Chor.* De qué te acordabas , dí ?

*Jarif.* Yo me acordaba de tí,  
y de una muda de cara  
para estar blanca. *Chor.* Ahí están  
mis zelos. *Jarif.* En qué , si allanas,  
que tambien muchas Christianas  
se acuerdan de Soliman.

*Chor.* Pues por mas blanca no creas,  
que mas te quiera mi afan,  
que los Chorizos están  
muy bien con las chimeneas.

*Jarif.* Tengo , aunque no lo presumo,  
humos de ello. *Chor.* Eso me hizo  
quererte ; porque un Chorizo  
se cura mejor al humo.

*Jarif.* En fin , me quieres ? *Chor.* Te adoro.

*Jarif.* Qué tanto ? *Chor.* Tanto imagino,  
que por ser Moro me inclino  
al vino de Valdemoro:  
mas de quererte las ganas  
se me quitan á estas horas.

*Jarif.* Por qué ?

*Chor.*



*Chor.* Porque son las Moras mejores por las mañanas.

*Jarif.* Aunque en tí no hay discrecion, te quiero amante, y te escucho.

*Chor.* Eso en vuestra ley no es mucho, que adorais un zancarron.

*Jarif.* Y tu amo cuándo vendrá?

*Chor.* Al punto aquí ha de venir.

*Jarif.* Eso á Zorayda á decir voy, que esperándole está.

*Chor.* Y volverás? *Jarif.* Eso trato: pendiente queda mi fe.

*Chor.* Y aun colgada. *Jarif.* De qué?

*Chor.* De tu hermoso garavato.

*Vase Jarifa, y sale Alvar Nuñez.*

*Alvar.* Chorizo, has visto á Zorayda?

*Chor.* Ya á avisarla va Jarifa.

*Alvar.* Que su raro entendimiento, que su hermosura divina pueda arrastrar mi pasion, sin que ya parezca mia!

*Chor.* Mira, del libro de Amor las Moras son unas citas, que entiende el discreto, aunque estén en algarabía. *Sale Zorayda.*

*Zorayd.* Alvar Nuñez. *Alvar.* Mi Zorayda, en vano la noche al dia le puede ocultar con sombras la belleza peregrina, pues las luces de tus ojos son estrellas siempre fixas, que alumbran con lo que ciegan, é influyen con lo que inclinan.

*Zorayd.* Pluguiera Amor, que mis ojos fueran estrellas propicias, que como para inclinarme á amante pudo la vista á tu afecto, dirigieran á amarme sus luces mismas.

*Alvar.* Qué mas quieres que me inclinen, si amantes las ansias mias padeciendo están la pena de que no puedas ser mia?

*Zorayd.* Luego á amar y á padecer nuestra estrella nos obliga.

*Chor.* Pues estrellas de pacientes siempre han sido las cabrillas?

*Alvar.* Sí; pues amor que no siente,

no es amor, y nadie estima tan satisfecho, que no tema perder lo que es dicha.

*Zorayd.* Qué bien dicen, que el amor es una dulce armonía, que si se concierta suena con una cadencia misma.

Pues lo mismo que tú sientes, sienten tambien mis caricias.

*Chor.* Del amor el mejor són siempre han sido las folías.

*Alvar.* Qué sientes?

*Zorayd.* Siento quererte, y que mariposa altiva mi fe, miéntas mas se acerca peligra á la llama misma, que pudiéndola ilustrar, le quita al honor la vida.

*Alvar.* Yo te quiero con tan grande veneracion y tan digna, que sin pasarse á deseo sabe ser mi amor caricia.

*Zorayd.* Cómo puede ser perfecto amor, que un lazo no afirma, que una union honesta no ata, y un matrimonio no liga? y cómo puedo pensar, que lo lograrán mis dichas, si la ley de amor deroga nuestra ley por ser distinta?

*Chor.* Si está de amor impaciente, reniegue, pesie á su vida.

*Alvar.* Si tú fueras:-

*Zorayd.* Ten, no quiero que piense tu fe algun dia, que pudo vencerme amor á lo que mi fe se inclina: pues desde mi tierna infancia tuve tanta antipatia con mi Religion, que siempre he deseado con vivas ansias ser Christiana, tanto, que supe desde muy niña de una cautiva los altos documentos y doctrinas de la Católica Fe.

*Alvar.* Qué dices, Zorayda mia?

*Zorayd.* Que segun es el afecto, que



que á los Christianos tenia  
y tengo, que es imposible,  
que haya en mí sangre Morisca.

*Chor.* Acabóse, ella se vino  
á ir por su pie á la pila.

*Alvar.* Puede haber dicha mas grande?

*Zorayd.* Mayor viene á ser la mia:  
ruido sienta. *Alvar.* Quién será?

*Zorayd.* Tú á esa calle te retira  
del Jardin, mientras yo voy  
á ver quien es. *Vase.*

*Alvar.* Vuelve aprisa:  
qué te parece, Chorizo,  
de esta ventura, esta dicha?

*Chor.* Que segun tu amor la aprieta  
la has de hacer santa en dos dias.

*Vanse, y salen el Rey Miramamolin  
y Abdalla disfrazados.*

*Miram.* Bien se ha logrado la entrada  
del Jardin: Alá permita  
que halle á Zorayda.

*Abd.* Del Moro  
fué lealtad bien peregrina.

*Miram.* Prevenidos los Caballos  
tenemos á la salida,  
y la fuga será fácil.

*Abd.* Traer al Moro sería  
mejor, para que dixese  
donde Zorayda solia  
baxar: pero gente viene.

*Sale Zorayda, y llégase á ellos.*

*Zorayd.* Sin duda fué fantasía,  
pues nadie está en el Jardin:

*Alvar Nuñez.* *Abd.* Rara dicha!  
esta es Zorayda, señor.

*Miram.* Hermosa Zorayda mia.

*Zorayd.* Quién eres, hombre?

*Miram.* Un amante  
tuyo, que con bizarrías  
todo su Imperio aventura  
por libertar tu divina  
beldad: tu Rey soy, y Abdalla  
tu padre. *Zoray.* Estraña desdicha! *ap.*  
Pues qué intentas?

*Miram.* Qué? llevarte  
conmigo. *Zorayd.* El peligro mira,  
señor: qué haré, Cielos? *ap.*

*Miram.* Nada

temas. *Zorayd.* Alá no permita,  
que por mí vuestra grandeza  
se arriesgue.

*Miram.* Ven, y no impidas  
la ocasion con la tardanza.

*Zorayd.* Advierte:-

*Miram.* En vano porfias,  
que te he de llevar. *Zorayd.* En vano,  
gran señor, lo solicitas.

*Miram.* De esta suerte vencerá  
tus temores mi osadía.

*Coge á Zorayda en brazos.*

Mientras yo tomo el Caballo,  
guarda este puesto. *Llévasela.*

*Abd.* Ve aprisa.

*Salen Alvar Nuñez y Chorizo.*

*Alvar.* Qué es aquesto?

*Dentro Zorayd.* Gran señor.

*Alvar.* Zorayda es la que peligra.

*Zorayd.* Alvar Nuñez. *Alvar.* Ya mi brio  
te socorre. *Abd.* Aunque la vida  
pierda, el Rey ha de librarse.

*Alvar.* Quién va? *Chor.* Quién?

*Abd.* Quien imagina,  
que de aquí no pases.

*Alvar.* Presto *Sacan las espadas y riñen.*  
lo dexarás con la vida.

*Chor.* Y á puro embasar, Chorizo  
tambien te ha de hacer salchichas.

*Abd.* Raro valor! *Alvar.* Que no acabe  
de matarle, y que me impida  
ir tras Zorayda! ha traidor,  
acaba. *Chor.* Hacia la tetilla

le tiro. *Dentro voces.*

*Voces.* Ha de la guardia

*Salen dos Soldados con una luz.*

*Sold. 2.* Hacia aquí el ruido se oía.

*Sold. 1.* Qué es esto? *Abd.* Caí. *Caé.,*

*Sold. 1.* Tened,  
no le mateis, porque diga,  
qué traicion es esta. *Abd.* El Rey

Miramamolin:- *Chor.* Aprisa.

*Abd.* Lleva á Zorayda. *Alvar.* Qué dices?  
luego el mismo que venia

Embaxador es el Rey?  
habrá mas rara osadía!

Pero á castigar artojo  
voy, que me lleva la vida



vosotros llevad al Rey  
ese Moro.

Vase.

*Chor.* Venga aprisa

el mastin. *Abd.* Ya mi lealtad  
cumplió con lo que debía. *Vanse.*

*Sale el Arzobispo armado con la Cruz de la  
Cruzada en las armas, y un Criado.*

*Arz.* Las postas prevenid, marche la gente,  
que ántes que el Sol mañana en Occidente  
su luz apague, si vencerlo puedo,  
he de pisar la Corte de Toledo;  
pues aunque tiempo alguno no he perdido  
en la jornada, puesto que he venido  
por Ciudades y Reynos, exhortando  
á morir por la Fe, y predicando  
las gracias que concede la sagrada  
Santidad de Inocencio en la Cruzada,  
cuyo zelo Católico ha obligado  
á haber tanto número alistado  
contra los Moros fieros  
de Nobles Españoles y Extrangeros:  
y habiendo ya llegado  
á Toledo, es forzoso que el cuidado  
del Rey ménos me eche, pues valiente  
me avisó que marchaba con la gente;  
y aunque ya le he enviado la Cruzada,  
le hará falta tambien mi noble espada.

*Criad.* Ya marchó tu familia, y ya dispuesto  
tengo las postas.

*Arzob.* Pues montemos presto:

mas qué esquadron de gente se divisa,  
que marchan á lo léjos?

*Criad.* A gran prisa  
parece que en un bruto, cuyo aliento  
por correr mas aprisa bebe el viento,  
un Caballero llega hácia esta parte;  
ya del bruto desmonta, y en el arte  
y brio, si reparo,  
parece que es:— *Arzob.* Quién?

*Criad.* Don Diego de Haro.

*Sale Don Diego Lopez de Haro armado  
con la Cruzada.*

*Diego.* Arzobispo, bien venido.

*Arzob.* Don Diego, fineza tanta?

pues qué es esto? *Diego.* Ahora supe  
de la gente que marchaba  
vuestra, que estabais aquí,  
y á daros la bien llegada

me he apartado de mi gente.

*Arzob.* Pues á dónde es vuestra marcha?

*Diego.* Con los Tercios de Madrid  
y la gente de Vizcaya,  
con órden que del Rey tuve,  
al Puerto de la Losada  
me envia á reconocer  
el paso para las Navas.

*Arzob.* Pues ya de Toledo Alfonso  
ha partido? *Diego.* A Calatrava  
va marchando con intento  
de tomar aquella Plaza.

*Arzob.* Con gran presteza el viage  
ha dispuesto el Rey. *Diego.* Es rara  
la providencia con que  
gobierna, dispone y manda;  
y la Reyna con el zelo  
Católico de la Cruzada  
le acompaña, pues no hay  
quien no desee ganarla:  
pues los Reyes valerosos  
de Aragon y de Navarra,  
con su Nobleza han venido,  
y tantas Naciones varias  
de Extrangeros, que no ha visto  
mayor Ejército España.

*Arzob.* Don Diego, Dios lo dispone  
para que su Fe sagrada  
se extienda mas, y se acabe  
esta secta Mahometana.

*Diego.* Y qué disponeis? *Arzob.* Tomar  
el camino á Calatrava,  
pues está cerca, que solo  
por publicar la Cruzada  
he tomado diferentes  
caminos en mi jornada. *Sale un Criado.*

*Criad.* Un Correo en este punto  
llega con aquesta carta. *Dásela.*

*Arzob.* Del Rey es, y dice así:

*Lee.* Sabiendo por vuestras cartas,  
que estais en Andalucía,  
os aviso, que mañana  
con mi Ejército marchando,  
llegaré hasta Calatrava,  
á donde vuestra persona  
espero que me hace falta.

Dios os guarde. El Rey Alfonso.

*Diego.* Pues á obedecerle parta

vues-



vuestra persona al instante.

*Arzob.* A Dios, que ya la tardanza me está acusando mi afecto.

*Diego.* Y de mis Tropas la marcha me esperan tambien á mí:

á Dios. *Arzob.* Tú harás, que vayan á avisar á mi familia

el que á Calatrava parta.

*Vanse, y salen la Reyna y Damas por un lado con espadas y plumas, y por el otro el Rey y acompañamiento.*

*Rey.* Pues vuestra Real Magestad, amante quanto bizarra, me ha acompañado hasta aquí, habiendo en contadas marchas llegado á verse en la toma de Alarcos y Calatrava, cuya victoria mis gentes consiguieron con tal fama, que casi tiempo no hubo entre emprenderla y lograrla;

la suplico, que de aquí

no pase, puesto que bastan para haber reconocido

el valor con que se esmalta su amor, las demostraciones de su osadía gallarda;

y así, he dispuesto se quede con su Corte en Calatrava, donde su Reyno gobierne;

pues habiendo ya sus armas Abenyucef conducido

desde Baeza á las Navas,

y tomádome los puestos por donde pasar trataba

mi Ejército á Andalucía,

no será razon que vaya (donde el riesgo es conocido)

su persona aventurada;

pues el número de gente que Abenyucef trae es tanta,

que la multitud, aun mas que el valor, rezelos causa.

Pero aunque mas gente venga, nada á mi esfuerzo acobarda,

pues el Cielo ha conmovido, no solo al Rey de Navarra y Aragon con su Nobleza

y la gente de Vizcaya, sino á tantos Extrangeros, que con zelo y Fe Christiana

á aquesta guerra han venido para ganar la Cruzada,

con cuya sagrada insignia todos sus pechos esmaltan;

porque vén, que contra el Moro solo la Cruz es muralla,

que asegura la victoria para honor de Dios y España.

*Reyna.* Señor, á tu Magestad le dé Dios victorias tantas,

quantos nobles sentimientos esta ausencia á mí me causa.

*Rey.* No os enternezcais, señora: dadme los brazos. *Reyna.* El alma

con ellos da ya mi afecto: mucho temo la arrogancia

del Moro, pues se atrevió con cautela tan osada

á venirse hasta la Corte para llevarse á Zorayda.

*Rey.* Mucho lo sentí, mas yo daré castigo á su infamia:

acompañen á la Reyna seis compañías de guardia.

Idos, que mi gente ya el Puerto sube, que llaman

de la Losa, y Diego Lopez de Haro con diez Esquadras

á reconocer ha ido de su estrecho la emboscada.

*Reyna.* A Dios, señor. *Rey.* El os guarde.

*Reyna.* Qué sentimiento! *Vase.*

*Rey.* Qué ansia!

en vuestro poder, Dios mio, confia mi fe.

*Dentro Alvar.* Ah canalla! que os volveis de miedo. *Rey.* Ola, qué rumor es ese?

*Salen Alvar Nuñez y Chorizo.*

*Alvar.* Quanta gente Extrangerera, señor,

vino á esta guerra alistada, despues de haber los despojos

logrado de Calatrava, dexando la Cruz de Christo,

D

se



se van todos á sus patrias,  
 ménos unos Caballeros,  
 que de cinco ó seis no pasan.  
*Chor.* Es gente que hace tornillos  
 mucho mejor que cerrajas.  
*Rey.* Alvar Nuñez, nada importa,  
 que si el Cielo nos ampara,  
 mejor es que la victoria  
 se le deba solo á España.  
*Chor.* Y á mi valor.  
*Rey.* Pues tú acaso  
 tienes valor? *Chor.* Linda chanza:  
 todos mis antepasados  
 te han servido y yo.  
*Rey.* En campaña?  
*Chor.* No señor, que los chorizos  
 sirven solo en la vianda.  
*Alvar.* Ay Zorayda de mi vida!  
 que te perdiesen mis ansias,  
 y que alcanzar no pudiese  
 al traidor que te llevaba!  
*Tocan un Clarin.*  
*Rey.* Mas qué gente al Campo llega?  
*Alvar.* El Arzobispo, que acaba  
 de apearse. *Rey.* A recibirle  
 salgamos.  
*Sale el Arzobispo armado, y con la  
 Cruzada en medio del peto.*  
*Arzob.* Dame tus plantas,  
 inviáto Alfonso. *Rey.* A mis brazos  
 llega, columna sagrada  
 de Castilla: á muy buen tiempo  
 vienes, para que tu espada  
 y tu santo zelo exhorte  
 en el riesgo que amenaza  
 la subida de este Puerto,  
 lleno todo de emboscadas.  
*Arzob.* Pues, señor, marche la gente.  
*Rey.* Mucho estimo la Cruzada.  
*Arzob.* Al Pontífice, señor,  
 siempre debe mucho España.  
*Rey.* Marche el Campo, y valerosos  
 subamos el Puerto.  
*Dentro Don Diego.* Haga  
 alto el Campo. *Rey.* Qué es aquesto?  
*Sale Don Diego Lopez de Haro con la  
 Cruzada en el pecho.*  
*Diego.* Señor, que en vano es la marcha,

pues aunque al monte subió  
 tu gente, y con ira osada  
 desalojó al enemigo  
 de los puestos que ocupaba,  
 y Castro-Ferrat tomamos,  
 el paso por donde trata  
 ir tu Campo, es un estrecho  
 cercado todo de pardas  
 peñas, riscos, fortalezas,  
 las quales los Moros guardan  
 para estorbar este paso,  
 y otro ninguno se halla;  
 y ya desde los peñascos  
 á ver se alcanza en las Navas  
 del Rey Miramamolin  
 el Ejército en campaña.  
*Rey.* Pues qué podemos hacer?  
*Alvar.* Qué? pasarle á cuchilladas.  
*Chor.* Ah buen hijo!  
*Diego.* Eso es querer  
 aventurar la batalla.  
*Rey.* Pues qué se ha de hacer, Don Diego?  
*Diego.* Que tome la retaguardia  
 el Ejército, y por llano  
 le busquemos. *Rey.* Las espaldas  
 habíamos de volver,  
 habiendo visto la cara  
 al enemigo, y que diga,  
 que huimos de su arrogancia?  
*Arzob.* Pues qué dispones, señor?  
*Rey.* Que divididos por varias  
 sendas, busquemos por donde  
 podamos tomar la marcha.  
*Arzob.* Dices bien, señor. *Rey.* Pues yo  
 tomo esta por mas extraña.  
*Diego.* Y ya todos te imitamos.  
*Rey.* Dios el camino nos abra.  
*Vanse el Rey, el Arzobispo y Don Diego  
 cada uno por su parte, y luego Alvar  
 Nuñez y Chorizo por en medio.*  
*Alvar.* Que mis afectos perdiesen  
 á Zorayda. *Chor.* Y que tú á Abdalla  
 dieses libertad, porque  
 te dixo, que es Zorayda  
 su hija, quando Dios sabe  
 quién fué su padre.  
*Alvar.* Las chanzas  
 dexa, que en mí hubo razon



para librarle : ahora marcha,  
que yo espero en mi valor  
ir á su campo á cobrarla.

*Chor.* Yo hiciera lo mismo , si  
á Jarifa me llevaran. *Vanse.*

*Baxa el Rey por un monte que ha de  
haber hecho de yedras.*

*Rey.* Adelantándome á todos  
encontrar en vano tratan,  
sin divina providencia,  
las diligencias humanas  
de este ciego laberinto  
de riscos , peñas y jaras,  
senda alguna por á donde  
conducir pueda mis Armas.  
Vos , Dios mio , vos , Señor,  
podeis solo en pena tanta  
enseñar senda por donde  
camine el que ciego anda.  
Doleos , Señor , de mis gentes;  
y pues vuestra soberana  
clemencia en otra ocasion,  
para que el Pueblo pasara  
Israelita , dividisteis  
del Mar Bermejo las aguas,  
porque de la ciega ira  
de Faraon se librara;  
ahora tambien , Señor,  
haced que de estas montañas  
se rasguen los senos , pues  
vuestra clemencia sagrada  
siempre es una , y es tambien  
vuestro este Pueblo , que os ama:  
pero cómo , quando son  
mis yerros y culpas tantas,  
juzgo , que para ablandaros  
mi llanto y mi ruego basta?  
Quién hallara luz alguna,  
que la senda me enseñara?  
Por aquí quiero subir,  
por si es que la encuentro.

*Baxa San Isidro Labrador por el monte  
de yedras , al tiempo que el Rey  
va á subir.*

*Isidro.* Aguarda:  
que asista á este justo Rey *ap.*  
el poder de Dios me manda.

*Rey.* Noble Labrador , quién eres,

que mi movimiento embargas,  
y con lo apacible obligas  
á veneracion extraña?

*Isidro.* Un Labrador soy humilde,  
que de Madrid cultivaba  
algun tiempo el fértil campo,  
que de Manzanares llaman,  
y el fruto de mi trabajo  
le cojo ya en mejor Patria.

*Rey.* Pues qué intentas? *Isidro.* Enseñarte  
camino por donde vaya  
tu Ejército sin peligro,  
para que des la batalla  
al Moro , cuya victoria  
ha de ser blason de España.

*Rey.* Qué dices? *Isidro.* Vés esta senda,  
que á este monte circunvála?  
pues siguiéndola , podrá  
llegar tu gente á las Navas.

*Rey.* Puedo creerte?

*Isidro.* Si , que el Cielo  
soberano á nadie engaña.

*Rey.* Quién eres? *Isidro.* Conocerásme,  
quando , Alfonso , á Madrid vayas:  
Isidro soy. *Vuela rapidamente.*

*Rey.* Qué prodigio!

Labrador glorioso , aguarda:  
mas ya sus divinas luces  
solo con la Fe se alcanzan.  
Yo te iré á ver á Madrid,  
y tus Reliquias sagradas  
con grandeza en una urna  
daré al Templo colocadas:  
ola , Arzobispo , Don Diego.

*Salen el Arzobispo y Don Diego.*

*Arzob.* Qué quieres , señor?

*Diego.* Qué mandas?

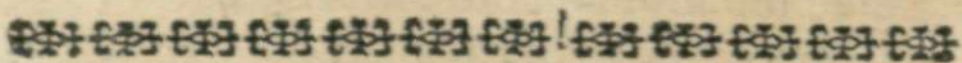
*Rey.* Ya he hallado senda por donde  
marche mi gente á las Navas.

*Arzob.* Quién te la ha enseñado?

*Rey.* El Cielo.

*Diego.* Admiracion tan extraña  
cómo has sabido? *Rey.* De Dios  
sus maravillas por altas,  
aun el que mas las penetra,  
sabe ménos explicarlas,  
y solo las cree la Fe,  
y las logra la esperanza.





## JORNADA TERCERA.

*Al son de Caxas y Clarines salen el Rey  
Miramamolín, Abdalla y Moros de  
acompañamiento.*

*Miram.* Hoy, valeroso Abdalla,  
que el Católico Ejército se halla  
de mis gentes cortado,  
sin que pueda librar ningún Soldado,  
esperando sus Cruces importunas  
despojo ser de mis triunfantes Lunas,  
el día será en que España  
(árbitro siendo yo de la campaña)  
el yugo, que feroz ha sacudido  
del cuello que miró tan oprimido,  
vuelva á ver mas pesado  
sobre el hombro que Abdar ha levantado:  
hoy Alfonso, que usurpa de Castilla,  
á pesar de Mahoma, la alta silla,  
siendo desde Pelayo  
contra mi Imperio el mas ardiente rayo,  
verá desvanecida  
su llama en humo de mi ardor vencida.

*Abd.* Veinte y cinco mil son los que acaudilla  
Alfonso, de lo noble de Castilla,  
con Pedro de Aragon Rey, cuya espada  
del belicoso Marte es envidiada,  
y Sancho de Navarra Rey valiente,  
cuya robusta y valerosa gente,  
imitando el valor de dueño tanto,  
pálido al Orbe dexa del espanto.

*Mir.* Calla, Abdalla, que siempre eres testigo  
para alabar no mas al enemigo.

*Abd.* Esto, señor, de tu valor es gloria,  
pues hará mas heroyca tu victoria.

*Mir.* Qué importa, q̄ tres Reyes (bien lo fundo)  
me acometan así, si tiembla el mundo  
mi Ejército valiente,  
cuyo número dobla tanta gente,  
que en esquadrones de compuestas olas,  
parece anega el campo de amapolas  
con los rojos bonetes, y en volantes  
todo el ayre se nieva de turbantes?  
Quinientos mil Campeones acaudilla  
la sombra ó esplendor de la cuchilla,  
cuyo ardiente reflexo soberano

luz es, que ciega á rayos al Christiano:  
si tres Reyes su Ejército ha incluido,  
con nueve á cada uno le he excedido,  
pues siguen de mi Real las justas leyes,  
por los tres del contrario treinta Reyes.

*Abd.* Esto, señor, es acordar prudente.

*Mir.* Mejor fuera acordarme, que valiente  
en Alarcos vencí. *Abd.* De tal victoria  
nuestras lanzas, señor, son la memoria;  
pues hoy en nuestras manos  
la sangre que las tiñe de Christianos  
fresca, durando en ellas,  
tu memoria levanta á las estrellas.

*Miram.* Esa arrogancia vana,  
ántes que el Sol declare la mañana,  
y á enjugar salga de la Aurora el llanto,  
será con horroroso y fiero espanto  
lastimoso pesar de su osadía,  
luto del Sol, escándalo del día. *Clarín.*  
Mas qué Clarín rompe el viento?

*Abd.* Esto es que Zorayda llega  
al Real. *Miram.* Que llegaba el día  
mejor, Abdalla, dixeras:  
mas cómo, Cielos, Amor *ap.*  
se olvida de sus ofensas?

*Sale Zorayda con el alfange desembaynado.*

*Zorayd.* No me apartéis el caballo:  
deme los pies vuestra Alteza.

*Miram.* Bien venida seas, Zorayda:  
(ó qué mal en su presencia *ap.*  
se resiste amor!) qué causa,  
quando con orden te dexa  
mi grandeza en la custodia  
de los muros de Baeza  
de que no salgas, te mueve  
de aqueste modo á romperla?

*Zorayd.* Aquí he menester fingir *ap.*  
para lograr lo que intenta  
mi amor. Mi altivez me trae,  
que es en todo tan atenta,  
que no permite su orgullo  
el que desayrado os vea,  
no acabando con Alfonso,  
quando á estar cortado llega.

*Miram.* Nadie, ingrata, si no es tú,  
desairar mi amor pudiera,  
pues quando amante y rendido,  
entre pasiones y quejas,



hasta la Corte de Alfonso  
fuí por librar tu belleza;  
hallé que tu ingratitud  
(siempre á mi cariño opuesta)  
á Alvar Nuñez, ese vil  
Christiano (qué fiera pena!)  
llamaste en defensa tuya,  
porque mi fe no tuviera  
logro allí; pero qué mucho,  
si advertí para mi ofensa,  
que le deben tus cariños  
lo que á mi afecto le niegas?

*Zorayd.* Esa es vana presuncion:  
pluguiera á amor no lo fuera. *ap.*

*Miram.* Pues para qué le llamaste?  
no véas como lo que piensas  
dar por disculpa, descifra  
evidentes las sospechas?

*Zorayd.* Yo no llamaba á Alvar Nuñez.

*Miram.* Pudo engañarse mi pena?

*Zorayd.* Sí pudo, que como estaba  
de mí Alvar Nuñez tan cerca,  
no fué llamarle, sino  
daros, señor, advertencia,  
que Alvar Nuñez lo podía  
estorbar; y si la lengua  
no dixo mas que Alvar Nuñez,  
fué, que quebrada en sí mesma  
con el susto la palabra,  
no halló al pronunciar mas letras.

*Mir.* Mucho nombrando á Alvar Nuñez  
con las voces te recreas:  
ó qué mal para el engaño  
contra mi opinion aciertas  
la disculpa! *Zorayd.* No la admitas,  
que ya dártela no intenta  
mi valor, que en la campaña  
hará que claro lo veas.

*Mir.* Cómo podrás? *Zorayd.* Con la espada.

*Mir.* Pues dime::- *Zorayd.* Nada pretendas  
hasta verlo: toca al arma,  
el bélico parche alienta;  
muera Alfonso, y mueran quantos  
fatigando las arenas  
Andaluzas, siguen ciegos  
las Cruces de sus Banderas.  
Ay Alvar Nuñez! por tí *ap.*  
nada mi valor arriesga. *Yéndose.*

*Miram.* Aguarda, espera, divina  
beldad, que el alma me llevas;  
pues con tal demostracion  
ya satisfecho me dexas:  
escucha. *Zorayd.* Nada he de oírte,  
hasta verme la primera  
con el Christiano en campaña,  
que hoy nuestras armas afrenta.  
Esto es por poder lograr *ap.*  
ver á Alvar Nuñez: alienta,  
Amor, mi dulce esperanza.

*Miram.* Divina Zorayda, espera,  
no así el enojo disfrace  
el candor de tu belleza,  
que ardiente púrpura tiñe  
la nieve con que me quemas;  
pues para que de mi amor  
el fin mas dichoso adviertas,  
y sean testigos los campos  
de lo que en mi afecto reynas::-

*Zorayd.* Qué intentará su porfia? *ap.*  
con temor el alma espera.

*Miram.* Hoy el logro á mi esperanza  
le he de dar. *Zorayd.* De qué manera?

*Miram.* Atiende, y verás de un alma  
la mas amante fineza:  
Abdalla, Baxaes, Visires,  
hoy los campos de Baeza  
que tómulos de Christianos  
ser ántes del Alva esperan,  
tálamo han de ser dichoso  
de dos almas. *Zorayd.* Qué oigo, penas!

*Miram.* A Zorayda por esposa  
recibo. *Abd.* Qué aquesto pueda *ap.*  
un engaño! cómo haré  
para que logro no tenga?

*Miram.* Hoy el laurél que me ciñe,  
ha de adornar su cabeza.

*Abd.* Muera yo, y no mi lealtad *ap.*  
tal desacierto consienta:

qué dices, señor? *Miram.* Que al darle  
mi mano, os la doy por Reyna.

*Zorayd.* Primero verás mi muerte. *ap.*

*Abd.* Ya que me declare es fuerza. *ap.*  
Señor, aunque vuestro gusto  
siempre debe ser ley nuestra,  
á las sienes de Zorayda  
no viene tanta diadema.

*Miram.*



*Miram.* Si es vuestra sangre, y mi amor desde el Africa se empeña, mas por lograr su hermosura, que en lo mucho que interesa en la Conquista de España, y hoy sube á tanta grandeza, cómo loco os oponéis á una dicha tan suprema?

*Abd.* Porque al Noble la lealtad es, señor, quien le gobierna; y si ha callado hasta aquí mi codicia torpe y ciega, quiero disculpar leal la culpa que me condena.

*Miram.* Sin duda el juicio has perdido.

*Zorayd.* Qué enigmas serán aquestas? *ap.*

*Abd.* Digo, gran señor, que no es Zorayda lo que piensas; porque es:— *Miram.* No me digas nada, que puede ser no lo crea, y arriesgas en el decirlo no ménos que la cabeza.

*Abd.* Hay suceso mas extraño! *ap.*

*Zorayd.* Hay mas rigurosa estrella! *ap.*

*Dent. voces.* Nadie llegar puede donde el Rey está. *Miram.* Quién inquieta la guardia?

*Dentro uno.* Que le veamos por ser órden suya es fuerza.

*Miram.* Mirad lo que es.

*Zorayd.* O fortuna! *ap.*  
si aqueste accidente fuera para escusarme una muerte.

*Abd.* O si la dicha quisiera, *ap.*  
que este accidente estorbara mi amenazada tragedia!

*Sacan á Chorizo atadas las manos algunos Moros, y Alcuzcuz Vejete.*

*Chor.* Lado sea Dios: aquí estos laudes no se rezan.

*Moro 1.* Señor, siguiendo tu órden, á este Christiano por lengua traemos del Campo contrario.

*Chor.* Engerto perro, no mientas, porque yo lengua no soy, sino Chorizo en mi tierra.

*Alcuzc.* Del gran Miramamolino no hablar así en la presencia.

*Zorayd.* El Criado es de Alvar Nuñez. *ap.*

*Abd.* Aunque descubrir pudiera, *ap.*  
que es Criado de Alvar Nuñez, he de pagar la fineza de darme la libertad callando quien es. Ea, llega.

*Alcuzc.* Llegar, Christiano, y besar la pata. *Chor.* Ya me colea: muerde ó es manso? qué bravo mastinazo representa! *ap.*  
por Dios, que por Alvar Nuñez vine yo á gentil perrera: pero ya he visto á Zorayda, por quien dexé me prendieran para hablarla de su parte.

*Miram.* Christiano, en qué estado queda el Ejército de Alfonso?

*Chor.* El te dará de sí cuenta, que yo no soy de Castilla.

*Miram.* Pues de dónde?

*Chor.* De Ginebra,  
un Lugar como se va á Caramanchel, y á esta mano cerca del camino está el rollo de Ballecas, y á estotra junto á un mojon está la casa de Meca.

*Alcuzc.* Sinior, iste ser beliacó, que yo estar allá en su tierra, y conocer, que cautivo tenerme, y dar que comiera, no querer cabra, sino tocino, cosa tan puerca, y hacer echar las entrañas.

*Chor.* Mientes, galgo: no lo crea vuestra Miramamolina persona, que es un babera.

*Alcuzc.* Caliar. *Miram.* Aqueste se finge loco, porque de él no sepa lo que intento. *Abd.* Di, Christiano, lo que sabes, y no temas.

*Moro 1.* Acaba, dilo, Christiano.

*Chor.* Oigan lo que christianean: si he de hablar christianamente á mis razones atiendan: digo, que yo no sé nada.

*Miram.* No importa, que lo que niegas haré yo, que en un tormento

con-



confieses. *Chor.* O! si me llevas por ahí, soy comedido, y hombre de tanta conciencia, que te diré la verdad obligado á tu fineza. Nuestro Ejército, que Alfonso Español Marte gobierna, despues que pasó los montes por una ignorada senda, saliendo bien del aprieto, que le puso en contingencia de perderse:— *Miram.* Qué? qué dices? *Chor.* Que refrescando en la Vega queda pegándose un verde mas lindo, que en una huerta. *Miram.* Qué dices? cómo es posible? *Chor.* La verdad pura es aquesta; así rebentara el alma de quien me apretó esta cuerda. *Miram.* Desatadle. *Alcuzc.* El Christianilio ser, sinior, maldita bestia; y si desatar, al punto irse, y no volver cogerla. *Chor.* Diga, qué le importa al galgo el que esté la liebre suelta? *Zorayd.* Alienta, Amor, mi esperanza, y haz que aquesto verdad sea. *ap.* *Alcuzc.* Ya disatar. *Miram.* Cómo pudo pasar, si mi gente opuesta le cercaba todo el paso? *Chor.* Pasando sin que los vieran por una parte, y por otra rompiéndoles las cabezas. *Miram.* Esto escucho? vive Alá, que si es verdad esa nueva, que:— *Moro 1.* Señor, esto es cierto, y que su gente resuelta viene á darte la batalla. *Miram.* Pues la gloria se suspenda de dar la mano á Zorayda: mi Ejército se prevenga; toca al arma, muera Alfonso. *Chor.* Qué brava gira se espera? *Miram.* Vos, Abdalla, en la vanguardia llevareis la gente negra, con quarenta mil Caballos de adarga y lanza, y cinquenta mil Flecheros llevará

Boacén de la gente diestra de Marruecos y de Fez, que la batalla guarnezcan, cuyo cuerpo irá doblado con las Moriscas banderas de Jaén y de Granada. La retaguardia Zulema ha de gobernar, llevando la gente, que en mi defensa envió Arabia; de tal suerte, que si se ofrece dar vuelta, venga á servir de vanguardia, que con la demas que resta, y los Reyes que me auxilián, en el cerco de cadenas, que tres mil Camellos mueven, y el Real armados rodean, iré; porque desde allí mas seguro favorezca la parte que necesite socorro de mayor fuerza. *Abd.* El Campo, señor, al punto de la manera que ordenas, se dispondrá. *Miram.* La batalla, pues está Alfonso tan cerca, le presentaré al instante. *Abd.* Infeliz es si la acepta. *Miram.* Tú en tanto, Zorayda hermosa, porque mi dicha se arriesga en perderte, te retira con una esquadra á Baeza. *Zorayd.* Mal conoces mi valor sobre tantas experiencias: no me mandes retirar, que peligra tu obediencia; y en la victoria que animas á ser parte estoy resuelta. *Miram.* Tuya ha de ser toda, y quiero, para que me lo agradezcas, dártela yo de mi parte. *Chor.* Por tan segura la cuenta? *ap.* *Miram.* Vamos á ordenar el Campo, y aqueste cautivo tenga Zorayda, en tanto, que Alfonso tambien á servirla venga. *Zorayd.* Beso, gran señor, tus pies. *Chor.* Antes cieges, que tal veas. *Miram.* Toca al arma. *Tocan, y vanse.*  
*Zorayd.*



*Zorayd.* Al arma toca.

O Alvar Nuñez ! quién dixera  
que por verte , á pelear  
contra tí el amor me lleva?

*Chor.* Ce , señora , pues se han ido,  
y sola aquí te han dexado,  
oyeme solo un recado,  
que á esto no mas he venido.

*Zorayd.* Chorizo? *Chor.* Señora mia?

*Zorayd.* Qué hay de Alvar Nuñez? que aquí  
pené el tiempo que fingí  
el que no te conocia.

*Chor.* Lo primero es enviarte  
á preguntar si estas buena;  
luego decirte , que pena  
en tormento de no hablarte:  
lo otro tambien , que vendrá  
á verte él propio en rigor,  
en sabiendo que tu amor  
fino como ántes está.

*Zorayd.* Qué dices ? podréle dar  
á mi amor albricias? *Chor.* Si,  
y á mí tambien , pues por tí  
me he dexado cautivar.

*Zorayd.* Este jacinto , que el oro  
ciñe en fe de mi cuidado,  
recibe. *Chor.* Está bautizado  
este jacinto , ó es Moro?

*Zorayd.* Vuélvete al Real desde aquí,  
y dile que suya soy,  
y el cuidado con que estoy;  
mas que no arriesgue por mí  
su persona temerario,  
que á la campaña saldré,  
y en ella le buscaré  
á pesar de amor contrario.

Vete : pero ven conmigo,  
que despues podrás volver.

*Chor.* Nada tengo que temer,  
señora , estando contigo. *Vanse.*

*Al son de Caxas y Clarines salen el Rey,  
el Arzobispo , Don Diego Lopez de  
Haro con baston y Soldados.*

*Rey.* Haga el Ejército alto  
en aqueste ameno Valle,  
ya que el Cielo ha permitido,  
que del peligro librase.

*Diego.* Mejor es que hasta dar vista

al Campo contrario marche.

*Rey.* Arzobispo , qué os parece?

*Arzob.* Fuerza será repararse  
vuestra Magestad de tantos  
tan continuados afanes.

*Rey.* No lo digo , Don Rodrigo,  
por mí , que el cargo no trae  
( si he de cumplir como Rey )  
lugar para que descanse;  
por mis Soldados lo digo,  
que la marcha ha sido grande,  
y si el reparo no alivia  
el cansancio , aunque constantes  
son sus fuerzas , no es posible,  
que dexen de fatigarse.

*Arzob.* O Rey santo ! tu memoria *ap.*  
viva en las eternidades.

Vuestra Magestad , señor,  
obra siempre como padre.

*Rey.* Con amor obró hoy la Reyna,  
cuya virtud vigilante  
siempre atenta al bien comun  
de vasallos tan leales,  
me ha escrito , que en todo el Reyno  
las rogativas se hacen:  
y en estos ruegos confio,  
que Dios victoria ha de darme,  
mas que en la gente , que sigue  
mis Banderas y Estandartes.

*Tocan al arma.*

Pero quién al arma toca?

*Sale Alvar Nuñez.*

*Alvar.* Señor , ya ha llegado el trance  
de la batalla. *Rey.* Qué dices,  
Alvar Nuñez? *Alvar.* Que arrogante  
el Moro nos la presenta  
con Ejército tan grande,  
que el suelo en Tropas difusas  
se cubre todo , y el ayre,  
fatigado con pendones,  
alquiceles y almaizares,  
gime , y en nubes de polvo  
se oculta el Sol , y no arde;  
solo le dexa á sus lunas  
el imperio de la tarde.

*Rey.* Así habrá mas que vencer,  
y el Castellano corage  
hallará para su triunfo



mundo que el valor le sacie.

*Alvar.* No el Ejército de Xerxes se miró tan formidable.

*Diego.* Qué importa, si le excedemos en valor con muchas partes?

*Rey.* Valiente Alvar Nuñez, que de Lara el blason os hace entre los Moros temido, siendo terror de su alfange: Diego Lopez de Haro, cuyo valor siempre heroyco y grande, que con las canas prudente se admira mas venerable: Arzobispo Don Rodrigo, (perdonad, si no hablé ántes con vos, que de lo Soldado me arrebaté, y no es culpable en quien lo ha sido, que al ver tanto Soldado delante, en fe de lo que profesa, con ellos primero hablase) aunque el Moro nos presenta la batalla, y ha de darse, no ha de ser quando él la quiera, aunque lo riña el corage de vuestro valiente orgullo; porque esto fuera arriesgarse á que arrogante dixera, que Alfonso Rey, á quien hace tan grande vuestro valor, este gusto llegó á darle. Mañana Lunes sin falta, ántes que el Alva en celages madrugue á peynar al Sol la crencha hermosa, que esparce, se la tengo yo de dar; y porque el valor se arme de confianzas seguras (por lo que Dios ordenare) su Cuerpo Sacramentado, que es vida siempre inefable, hemos de recibir todos. La Comunion ha de darles á todos generalmente el Arzobispo, que nadie es valiente, si no lleva á este Señor de su parte.

*Arzob.* O Católico Monarca!

ó Christianísimo atlante de la Fe! prospere el Cielo siempre tus felicidades.

*Sale un Soldado.*

*Sold.* El Ejército del Moro, como ha caido la tarde, y el nuestro no le ha salido al encuentro, ya á los Reales de á donde salió se ha vuelto.

*Diego.* Estas, señor, son señales de que nos teme, y procura con mas fuerza asegurarse.

*Rey.* Alferez Mayor. *Alvar.* Señor.

*Rey.* Dexando vuestro Estandarte encomendado al Teniente, aquesto importa fiarse del valor que resplandece en vos. *Alvar.* Vuestra Alteza mande.

*Rey.* Al campo habeis de ir del Moro disfrazado con tal arte, que podais reconocer disposicion y lugares á donde se fortalece, advirtiendo por la parte, que para que le embistamos está la entrada mas fácil: ya sabeis lo que me importa.

*Alvar.* Mi obediencia al punto parte.

*Rey.* Vamos, Arzobispo, y demos orden de armar los Altares.

*Arzob.* Vamos, señor. *Diego.* Santo Rey!

*Rey.* Alvar Nuñez, no dilates lo que ordeno.

*Vánse todos, y quédase Alvar Nuñez solo.*

*Alvar.* A obedecerte parto, señor, al instante. Mas ya la noche ha tendido el negro infausto ropage, y valido de sus sombras, pues tan á la vista yace el campo del Moro, intento sin dilacion registrarle.

Esta entrada mas segura parece, yo he de arrojarme.

*Dentro uno.* Póngase una centinela á la baxada del valle.

*Alvar.* Por aquí no está segura, que el enemigo reparte

E

ya



ya las postas; por aquesta  
será mi entrada mas fácil.

*Entrase por un lado, y sale por otro.*

La noche aun el tacto niega  
á las plantas.

*Dentro otro.* A esta parte  
se ocupe aquella colina.

*Alvar.* Ya en el campo estoy, y nadie  
me ha sentido, inaccesible  
el Real está del Alarbe.

Mas hácia aquí me parece,  
que se acerca un bulto.

*Sale Chorizo.* Nadie

se vé como yo; mal haya  
el alma de quien me trae  
de este modo. *Alvar.* Si podré  
este por lengua llevarle  
á mi Real? *Chor.* Parece que  
á mí se acerca un Gigante.

*Alvar.* A él me arrojo. *Chor.* Mas se llega.

*Alvar.* Esto ha de ser: quien es calle,  
y sígame, si no quiere  
dar la vida. *Chor.* Disparate  
será, señor, que yo tengo  
cortapicos y callares.

*Chor.* Quién eres?

*Alvar.* Soy por mi dicha  
un Moro á nativitate.

*Alvar.* Pues sígame, y calle. *Chor.* Digo,  
que callaré como un Angel;  
pero mire usted, que ahora  
acabó de libertarme

Zorayda; y si me cautiva,  
se ha de enojar como un aspid;  
porque voy á tratar cosas  
de mi parte y de su parte  
con el señor Alvar Nuñez.

*Alvar.* Choricillo? *Chor.* Cómo sabe  
mi nombre? *Alvar.* No me conoces?

*Chor.* Alvar Nuñez? *Alvar.* Sí, vergante.

*Chor.* Vive Dios, que si no hablas  
te paso de parte á parte.

*Alvar.* Cómo estás aquí? *Chor.* Y tú aquí  
cómo demonios entraste  
con tanto peligro, quando  
se inunda el campo de Alarbes?

*Alvar.* Tantos son? *Chor.* Cuerpo de Dios,  
que hay en éstos aduares

mas Moros que longanizas.

*Alvar.* Qué hay de Zorayda?

*Chor.* Ahora sales

con eso? vamos de aquí,  
no con la Mora te enzarces,  
que ha salido ya la Luna,  
y no podrás ocultarte,  
que en saliendo de este riesgo  
te lo diré. *Alvar.* No cobarde  
estés. *Chor.* Digo, que con ella  
(porque dexé cautivarme)  
estuve, llegué, y vencí,  
y amor está de tu parte:  
ella viene á la batalla  
hecha un marimacho Marte,  
y ahora libre me envia  
para que te lo contase.

*Alvar.* Albricias, Amor. *Sale Zorayda.*

*Zorayd.* En esta

sola y retirada parte  
espero á Abdalla, que intento,  
que aquí á solas me declare  
quien soy, y si no lo dice,  
por Alá, que he de matarle.

*Chor.* Moros vienen. *Alvar.* No te asustes,  
que he de ver si logro el lance  
de llevarme uno conmigo.

*Chor.* Estás borracho? qué haces?

*Zorayd.* Gente hay aquí, conocerla  
es preciso: quién va? *Chor.* Nadie.

*Zorayd.* Quién va, digo?

*Alvar.* Quien intenta  
así á mi campo llevarte.

*Zorayd.* Qué haces, hombre? mas qué miro?

*Alvar.* Zorayda? *Zorayd.* Alvar Nuñez?

*Alvar.* Sabes

si es ilusion del deseo  
aquesta dicha de hallarme  
en tus brazos? *Zorayd.* Sabes tú  
si esta es ilusion amante  
de mi afecto? *Alvar.* Solo sé,  
que es milagro de Amor grande.

*Chor.* Vive Dios, que ella es Zorayda  
por la puerca de mi madre.

*Alvar.* Y pues te tengo en mis brazos,  
á mi campo he de llevarte  
conmigo. *Zorayd.* Ay Alvar Nuñez!  
que no ha de poder lograrse,

que



que es el peligro evidente.

*Alvar.* No hay riesgo que me acobarde, pues que llevándote, cumplo con lo Soldado y amante.

*Zorayd.* No te arriesgues.

*Alvar.* Nada temas.

*Dent. uno.* Dóblense hácia aquesta parte las centinelas. *Zorayd.* Aquesta es la ronda : hay mas pesares! vete, Alvar Nuñez. *Alvar.* Zorayda, yo no tengo de dexarte.

*Zorayd.* Vete.

*Chor.* Mas que han de cogernos.

*Alvar.* Vente tú conmigo, ántes que nos sientan. *Salen dos Moros.*

*Moro 1.* Aquí hay gente.

*Moro 2.* El nombre den al instante.

*Alvar.* Perros, Alvar Nuñez soy. *Riñen.*

*Moro 1.* Traicion. *Zorayd.* Qué intentas?

*Chor.* Qué haces?

*Alvar.* Para que escapar podamos matar aquestos cobardes.

*Metelos á cuchilladas.*

*Zorayd.* A gran peligro te arrojas.

*Chor.* El hará que nos empalen.

*Moro 1.* Muerto soy.

*Alvar.* No huyais, gallinas: mi intento he logrado, ántes que nos sigan, vamos. *Zorayd.* Cómo será posible lograrse?

*Alvar.* Llevándote yo en mis brazos, ántes que ellos nos alcancen.

*Dent. unos.* Al arma toca. *Otros.* Traicion.

*Alvar.* Nada, Zorayda, te espante.

*Zorayd.* Contigo no temo el riesgo.

*Chor.* Yo voy temiendo un desastre. *Vanse.*

*Salen el Rey, el Arzobispo, Don Diego y Soldados.*

*Rey.* No os desaliente, Christianos, del Moro la fortaleza, que el desmayo en la ocasion infeliz hace la empresa.

Ya el Moro ha tocado al arma, y el dia á alumbrar empieza; hoy le he de dar la batalla, ninguno alentado tema, no pavorosa la muerte en vosotros desfallezca;

aquel valor heredado, que arde honroso en vuestras venas, aliente, anime el corage, que esa multitud inmensa de Bárbaros, á mas gloria con el vencimiento os lleva. Hoy si venceis, queda España libre de opresion tan fiera, en que el Moro la ha tenido (que es de nosotros afrenta) y si desmayais cobardes, se reduce á la miseria infeliz de ser esclavos: pues quién habrá que no quiera comprar una libertad por una vida que cuesta?

*Diego.* Señor, á morir contigo nuestras personas dispuestas están todas, que á lo noble no la muerte le amedrenta.

*Rey.* Que no haya vuelto Alvar Nuñez me tiene con grande pena.

*Salen Alvar Nuñez, Zorayda y Chorizo.*

*Alvar.* Aquí Alvar Nuñez está á vuestras plantas excelsas.

*Rey.* Qué hay, Alvar Nuñez? *Alvar.* Señor, como mandaste supiera del Exército del Moro los intentos y las fuerzas de Abenyucef, aquí traigo su pensamiento por lengua, pues que te traigo á Zorayda.

*Rey.* Qué dices?

*Zorayd.* Que á tus pies puesta arrodíllase. otra vez está, señor, la que ser tu esclava intenta.

*Rey.* Llegá á mis brazos, Zorayda, que tenerte prisionera otra vez, estimo mas, que si al Moro le venciera.

*Zorayd.* Yo tambien estimo mucho, que mis rendimientos veas.

*Diego.* Mucho agradezco, Alvar Nuñez, que lograses tal empresa.

*Rey.* De tu noble fe, Zorayda, es fuerza hacer experiencia, pidiéndote que me digas de Abenyucef con certeza



toda la gente que trae,  
los puestos y las defensas.

*Zorayd.* Aunque mi lealtad aventuro,  
forzoso es que te obedezca.

Quinientos mil son los Moros,  
que el campo inundan y anegan,  
á cuyas plantas parece  
que viene corta la tierra.

Su Real está inaccesible,  
á quien defienden y cercan  
fortines y empalizadas,  
que abrazados de cadenas,  
por todas partes la entrada  
al ayre mismo le cierran;  
sembrado en torno de abrojos  
acerados, señorean  
tanto el campo en fieras puntas,  
que obedeciendo la espuela,  
es imposible que pasen  
los caballos, si no vuelan.

*Rey.* O cuánto, mi Dios, ó cuánto,  
segun me aflige la pena

de ver así á mis vasallos,  
necesito la asistencia  
vuestra! Veinte y cinco mil  
solo nuestro campo encierra,  
corto número al contrario,  
mucho número á esas fuerzas.

Desalentados están;  
vuelva vuestra providencia  
á sus pechos el valor,  
y corto número sea,  
con vuestro poder inmenso,  
quien por vuestra gloria vuelva.

Todos, Señor, aunque malos,  
somos hijos de la Iglesia;  
no quien no os conoce triunfe  
de quien con la Fe os confiesa.

Arzobispo? *Arzob.* Gran señor.

*Rey.* Mucho siento que se pierda  
tanta gente noble. *Arzob.* No  
se aflija así vuestra Alteza.

*Rey.* Hoy habemos de morir,  
y solo lo que desea  
mi valor, es que muramos  
como buenos. *Arzob.* Nada tema  
vuestra Magestad, que hoy  
hemos de vencer; Nobleza

Castellana; valerosos  
Aragoneses, hoy prueba  
Dios vuestro valor: Navarros,  
hijos todos de la guerra,

alentad vuestra esperanza,  
el esfuerzo á vivir vuelva,  
que yo de parte del Cielo  
la victoria os hago cierta,  
que no puede peligrar  
el que por la Fe pelea.

Esa Imágen de MARIA  
(que es dulce esperanza nuestra,  
y Sol en nuestro Estandarte,  
como Estampa de la Reyna,  
que en el Sagrario Toledo  
con este nombre venera)  
será en luces soberanas  
Iris de tanta tormenta:  
todos habeis comulgado,  
pues quién ha de haber que tema,  
si de Christo Dios y Hombre  
tan armado el pecho lleva?

*Dentro unos.* Toca al arma. *Tocan.*

*Otros.* Marche el campo,  
guerra contra el Moro, guerra.

*Rey.* Ya el campo alentado está:  
ó quanto el alma se alegra!

Espanoles valerosos,  
devotos doblad en tierra  
la rodilla, para que  
la Cruzada se os conceda.

*Arrodíllanse todos, ménos el Arzobispo.*

*Arzob.* Nuestro Santísimo Padre  
Inocencio, que hoy se cuenta  
Tercero de aqueste nombre,  
los Tesoros de la Iglesia  
os comunica y concede  
plenísima Indulgencia  
á quantos hoy asistís  
á aquesta sagrada empresa,  
y yo en su nombre os absuelvo  
á todos de culpa y pena;  
y en señal de aquesta gracia,  
la bendicion sacra excelsa  
de Dios Padre, de Dios Hijo,  
y el Espíritu, que reynan  
por los siglos de los siglos  
(tres Personas y una Esencia)

para



para mayor gloria suya,  
sobre vosotros descienda.

*Todos.* Amen. *Levántanse, y suena Mús.*

*Rey.* Mas qué dulce voz  
la region del ayre puebla?

*Arzob.* Parece que se adelanta  
la Aurora con luz mas bella.

*Aparece en lo alto una Cruz resplandeciente, y canta la Música.*

*Música.* Pues siempre la Fe  
triunfa en esta seña,  
alégrese el mundo,  
que el Cielo se alegra.

*Rey.* Qué dulce sacra armonía  
los sentidos enagena,  
que el alma llena de gozo  
al Cielo el sentido eleva?

*Diego.* Una Cruz sacra en el Cielo  
purpúreos rayos ostenta.

*Arzob.* Mas que el Sol luce brillante.

*Diego.* Mas puros rayos la cercan.

*Alvar.* Rara maravilla! *Arzob.* Esto  
misteriosamente enseña  
nuestro triunfo. *Alvar.* Tal señal  
nos da la victoria cierta,  
que en otra ocasion Pelayo  
al Moro venció con ella.

*Dentro voces de Arma, arma.*

*Otros.* Santiago, cierra, España,  
guerra contra el Moro, guerra.

*Música.* Alégrese el mundo,  
que el Cielo se alegra:—

*Unos.* Arma, arma, guerra, guerra.

*Música.* Pues siempre la Fe  
triunfa en esta seña.

*Otros.* Arma, arma, guerra, guerra.

*Rey.* Señor, vuestras maravillas  
alaben todos, y sea  
esta señal de la Cruz  
el triunfo que os engrandezca.

*Arzob.* Vamos á dar la batalla,  
que la Cruz fixa en la esfera  
nos quiere ver pelear.

*Diego.* El Campo ya lo desea.

*Rey.* Todos á ocupar los puestos  
vamos. *Diego.* Repartir es fuerza  
toda la gente con orden.

*Rey.* A vuestro cargo eso queda.

*Alvar.* Lleve á Zorayda una esquadra  
á retirar á mi Tienda.

*Zorayd.* Qué es retirar? mi valor  
morir por la Fe desea,  
que aunque Christiana no soy,  
sé que en vuestra Ley suprema  
sirve el Bautismo de sangre  
al que de agua no le tenga. *Vase.*

*Rey.* Aguarda, heroyca muger,  
seguirte mi amor intenta. *Vanse.*

*Chor.* Váyanse con Dios, que yo  
desde aquí he de ver la fiesta.  
Válgame Dios, qué gran dia  
al demonio se le espera!  
mas si tendrá prevenido  
los tizones y calderas  
para cocer estos galgos,  
que es la comida muy tiesa?  
Yo apostaré, que hay diablillo,  
que tirando de una pierna,  
por no poderla mascar  
entre dientes se la dexa.

Pero ya el campo se mueve,  
y la batalla dispuesta  
está en quatro batallones,  
que emulándose á sí mesma,  
en gala y en bizarría,  
en esfuerzo y gentileza,  
si pudiera haber temor,  
á sí misma se temiera.

Diego Lopez de Haro es  
el que la vanguardia lleva.  
Nuestro gran Monarca Alfonso  
la retaguardia gobierna,  
con que toda la batalla  
gloriosamente la cierra.  
El Arzobispo á su lado  
valiente nunca le dexa,  
que en su púrpura el valor  
sagrado ardor reverbera.  
Domingo Pasqual, que es  
Canónigo de la Iglesia  
Toledana, con la Cruz  
el Guion sagrado lleva,  
cuya insignia victoriosa  
todo el campo señorea.  
Ya bizarros unos y otros  
al enemigo se acercan;



ya el Moro al encuentro sale,  
ya se cascan, ya se pegan.

*Tocan, y suena ruido de batalla.*

*Dent. voces.* Santiago, cierra, España,  
viva Christo, Mahoma muera.

*Dent. D. Diego.* Castellanos valerosos,  
seguidme. *Chor.* El Haro se empeña  
á que no pasen por él  
los perros, que se los lleva.

*Dentro voces.* Viva Alfonso.

*Dentro Moros.* Mahoma viva.

*Dentro voces.* Viva Alfonso.

*Chor.* Viva y beba.

*Dentro Miram.* Ea, Moros míos, á ellos,  
que vuestra victoria es cierta.

*Chor.* Desde su Real Macemuto  
en un Trono que le eleva,  
en una mano la espada,  
y el Alcoran de su secta  
en la otra, con ahullidos  
sus mastinazos alienta:  
pero ya los Esquadrone  
unos con otros se mezclan;  
ya se pierde Don Beltran  
con la mucha polvareda.

*Dentro voces.* Santiago, Santiago, á ellos.

*Dentro Moros.* Mahoma nuestro Profeta  
nos ayude. *Chor.* A lindo santo  
los bonetes se encomiendan:  
mas vive Christo, que huyen  
los nuestros: en estas peñas  
me encaramo, no me topen,  
y me rompan la cabeza. *Éscóndese.*

*Salen unos Soldados peleando, y retirándose de algunos Moros.*

*Sold.* La multitud de los Moros  
ya no tiene resistencia.

*Moros.* Mahoma viva. *Sold.* Fiero trance!  
los pies solos nos defiendan. *Vanse.*

*Moros.* Victoria, que van huyendo.

*Sale el Rey con la espada desnuda.*

*Rey.* Christianos, no desfallezcan  
vuestros bríos, no mancheis  
el honor con esta afrenta.

*Sale el Arzobispo con la espada desnuda.*

*Arzob.* Castellanos valerosos,  
muera esta canalla ciega:  
volved, volved al combate,

que vuestro Rey os alienta.

*Rey.* Ya imposible es detenerlos.

*Salen unos Moros, y acometen al Rey,  
y sale Zorayda y pónese á su lado.*

*Moros.* Mueran todos, á ellos, mueran.

*Zorayd.* A tu lado estoy, señor,  
morir sabré en tu defensa.

*Rey.* Qué es morir, perros? Santiago,  
Santiago.

*Baxa Santiago Apóstol en un Caballo  
rápidamente, pelea con los Moros, y  
vuelve á subir así mismo.*

*Santiago.* Ya en tu defensa,  
Castellano Alfonso, está,  
porque con mi ayuda venzas,  
viva la Fe, que así Dios  
ampara siempre su Iglesia.

*Moro 1.* Entorpecido el valor  
la espada á mover no acierta.

*Moro 2.* Qué encanto es aqueste?

*Moro 3.* Huyamos,  
pues no hallamos resistencia  
en nuestros bríos. *Retíranlos.*

*Rey.* Qué rayo  
armado rompe la esfera,  
y en bridon de fuego y nieve  
lo que abrasa á un tiempo yela?

*Zorayd.* Christianos, al triunfo, al triunfo,  
que ya la victoria es vuestra.

*Arzob.* Santiago, Santiago, á ellos. *Vanse.*

*Chor.* Ya maza en la cola llevan  
los mastines; lindo es  
ver los toros desde afuera:  
pero qué gallardo jóven  
con la empalizada cierra  
del Real del Moro, y lanzando  
al galan bruto la rienda,  
la altura de la estacada  
vencer valeroso intenta?

Alvar Nuñez es, brincóla:  
valgate Santa Gadéa.

*Sale Alvar Nuñez con el Estandarte y  
la espada en la mano.*

*Alvar.* Sobre el viento mi Caballo  
me entró en el Real: dulce Reyna  
del Sagrario, á quien no pueden  
herir enemigas flechas,  
pues empezais la victoria



toda la gloria se os deba. *Vase.*  
*Dent. Miram.* Moros, que entraron al Real,  
 todos aquí en su defensa.  
*Alvar.* Santiago, aquí, Castellanos.  
*Dent. voces.* Arma, arma, guerra, guerra.  
*Chor.* Uno, dos, tres, quatro, cinco,  
 mil, quatro mil, ya no hay cuenta  
 de los Moros que derriban,  
 que á millares las hileras  
 por donde pasa la Cruz,  
 que Domingo Pasqual lleva  
 del Guion del Arzobispo,  
 de su estado se caen muertas.  
*Dent. voces.* Victoria, victoria, España  
 viva. *Salen Miramamolín y un Moro.*  
*Miram.* Ya mis banderas  
 con sus lunas eclipsadas  
 el Imperio Arabe afrentan:  
 triunfante Alfonso se mira.  
*Moro.* Huye, señor, que no hay fuerza  
 que resista á los Christianos;  
 mas de doscientos mil quedan  
 muertos de los tuyos. *Chor.* Presto  
 le ha ajustado la cuenta.  
*Miram.* Huyamos, pues la fortuna  
 mas recurso no me dexa.  
*Sale Zorayda.* Ninguno escape con vida,  
 Christo viva, Mahoma muera:  
 pero el Gran Sultán es este.  
*Miram.* Qué miro! así la fineza  
 pagas de mi amor, ingrata?  
*Zorayd.* De Dios vuelvo por la Iglesia;  
 pero porque á mi atención  
 alguna hidalguía deba  
 el amor que me has tenido,  
 darte aquí la vida sea  
 recompensa: vete al punto,  
 que yo en este sitio puesta  
 estorbaré que te sigan  
 los míos: vete, que llegan.  
*Miram.* Mas sienta perderte, ingrata,  
 que si la vida perdiera.  
*Vanse los dos, y salen retirando á Abdalla*  
*D. Diego Lopez de Haro y Alvar Nuñez,*  
*y luego salen el Rey y el Arzobispo.*  
*Alvar.* Rendíos, Moros.  
*Diego.* Mueran todos.  
*Abd.* Qué desdicha!

*Zorayd.* Tu clemencia,  
 pues te hace el Cielo feliz,  
 les valga, señor. *Rey.* Suspendan  
 vuestras iras los aceros.  
*Alvar.* Señor, mejor es que mueran.  
*Abd.* Gran Diego Lopez de Haro,  
 esta divina belleza  
 que miras, es hija tuya;  
 ella, señor, sea defensa,  
 para que nos des las vidas.  
*Diego.* Qué dices, Moro?  
*Zorayd.* Qué intenta *ap.*  
 Abdalla? *Rey.* Moro, qué dices?  
*Alvar.* Cielos, el alma suspensa *ap.*  
 está de su voz. *Abd.* Zorayda,  
 que ser Mora representa,  
 es Doña Beatriz de Haro,  
 á quien yo prendí en Consuegra  
 el día que Abenyucef  
 (tu campo roto) entró en ella;  
 con el ama la llevé  
 cautiva, á tiempo que muerta  
 Zorayda, hija de Mahomad  
 (á quien yo tuve en tutela)  
 hallé, y codicioso entónces  
 por gozar de tanta hacienda,  
 con ella suplí su falta,  
 sin que ninguno supiera  
 este misterio (tanto hace  
 el poder de una cautela)  
 y para que esta verdad  
 duda alguna no padezca,  
 esta medalla, que al cuello  
 llevó de tus armas mismas,  
 te restituyo, porque  
 testigo en mi abono sea,  
 que siempre traxe conmigo,  
 y ahora mi verdad te entrega.  
*Dale una lámina.*  
*Diego.* Esta es la que dí á su madre,  
 y quando no fuera cierta,  
 el parecerse tanto  
 y el corazón lo dixeran.  
*Rey.* Raro asombro! *Arzob.* Caso extraño!  
*Alvar.* Albricias, Amor. *ap.*  
*Zorayd.* Qué pueda  
 caber en mí tal fortuna!  
*Diego.* Hija amada, dulce prenda,  
 lle-



llega á mis brazos , qué dudas?

*Zorayd.* El alma y vida te entrega,  
padre y señor , mi cariño:  
qué dicha , Cielos ! *Abd.* Qué pena !

*Rey.* Arzobispo , para que  
el triunfo glorioso sea,  
demostramos á Dios y á su Cruz  
las gracias , y á MARIA excelsa,  
pues nos la alcanzó , y al Papa  
le daré de todo cuenta,  
pues como Padre ha de holgarse  
de este triunfo de la Iglesia.

*Arzob.* Doscientos mil de los Moros  
murieron , ciento y ochenta  
mil son cautivos ; y solo  
de los Christianos se cuentan  
veinte y cinco , que dichosos  
la palma gozan eterna  
del martirio. *Rey.* El despojo,  
Don Diego , vuestra prudencia  
repartirá. *Diego.* Gran señor,

la parte , que dentro encierra  
todo el Real del Africano,  
oro , diamantes y perlas  
al de Aragon y Navarra  
se ha de dar , y lo de afuera  
se reparta á los Soldados,  
que yo para vuestra Alteza  
solo quiero::- *Rey.* Qué?

*Diego.* La honra  
de la victoria. *Rey.* Tenerla  
es preciso , quien vasallos  
tan nobles tiene , y es fuerza,  
que la honra aquí sea mia,  
siendo la victoria vuestra.

*Diego.* Dicha es mia.

*Zorayd. y Alvar.* Y de los dos  
es muy venturosa estrella.

*Todos.* Y aquí , Senado , da fin  
la victoria mas excelsa,  
que el Rey Don Alfonso el Bueno  
ganó , y el mundo celebra.

F I N.

Con Licencia : EN VALENCIA , en la Imprenta de la  
Viuda de Joseph de Orga , Calle de la Cruz Nueva,  
junto al Real Colegio del Señor Patriarca , en donde  
se hallará esta y otras de diferentes

Títulos. Año 1761.